

# La Ilustración Artística

AÑO XIII

BARCELONA 18 DE JUNIO DE 1894

Núm. 651

Con el presente número repartimos el tomo tercero de TRADICIONES PERUANAS, y próximamente lo haremos del tercero y último de NERÓN, éste correspondiente al año próximo pasado.



ALEGORÍA DEL INVIERNO, cuadro de W. Kray

## SUMARIO

**Texto.** — Los *bersaglieri*, por José Ibáñez Marín. — D. Federico de Madrazo y Kuntz, director del Museo nacional de Pintura y Escultura. — Amor al arte de los antiguos romanos. — *Cómo protegían sus monumentos*, por Pedro de Madrazo. — *Diálogos matritenses. En el Museo de vaciados*, por A. Danvila Jaldero. — *Nuestros grabados. — Miscelánea.* — ¡Vencido! (continuación), novela por Juan de la Brette, con ilustraciones de Marchetti. — SECCIÓN CIENTÍFICA: *Sobre los espectros del oxígeno a elevadas temperaturas.* — *Estatuillas etnográficas indias.* — *Tracción eléctrica.* — Libros recibidos.

**Grabados.** — *Alegoría del invierno*, cuadro de W. Kray. — D. Federico de Madrazo y Kuntz, director del Museo nacional de Pintura y Escultura. — *La dueña de la quinta*, cuadro de Giuseppe Sigón. — *Un bosque de la Garriga*, cuadro de José Masriera. — *Línea de la Zaida á Reus*, de fotografías. — *Buenas noticias*, cuadro de F. Masriera. — *Un voto*, cuadro de F. Cabrera. — *Un judío de Jerusalén*, copia de fotografía. — *Amarguras del alma*, cuadro de César Laurenti. — *Un cardenal*, estudio al lápiz por M. Balasch. — *La quinta*, dibujo á la pluma de A. Lhardy. — *Retablo del siglo XIV*, existente en la catedral de Barcelona.

### LOS BERSAGLIERI

Constituyen los *bersaglieri* el cuerpo de tropas más típico y popular de Europa. Puede decirse que de las fuerzas organizadas normal y regulamente, ellos son los que tienen fisonomía más propia y original.

Su abolengo, ciertamente, no ostenta los timbres de nuestra infantería, timbres imperecederos amasados al través de las centurias sobre suelo y agua, bajo sol rabioso y entre brumas melancólicas; tampoco lo ilustra un pasado solariego y victorioso como el que señala el peón francés ó el granadero prusiano en sus viejos anales. Ni menos puede contar con la férrea tradición que envuelve al soldado turco, austriaco ó ruso. Y sin embargo, el *bersagliere* vive en tal aureola de prestigio, de respeto y de gloria, que bien merece fijemos nuestra atención en él, para procurar deducir las posibles enseñanzas.

Desde que por iniciativa de Lamarmora se instituyó el cuerpo de *bersaglieri*, organizándose en junio de 1836 la primera compañía, hasta hoy, esta tropa no ha dejado de tomar parte en cuantas guerras ha sostenido Italia en pro de su independencia y de su unidad.

En la campaña de 1848, los *bersaglieri* pelearon desde la sorpresa de Macaria hasta los combates de julio: en la de 1849, en Sforresca, Mortara, Novara y Génova: en Crimea se distinguieron frente á los muros de Sebastopol: durante la guerra de 1859, se batieron en Valenza, Frascineto, Palestio, Magenta, Rocca d'Ufo, San Martino Rivoltella y Pozzolengo, y de 6.000 hombres que tenían, perdieron por muerte 19 oficiales y 140 soldados, teniendo además 18 heridos de los primeros y 678 de los segundos. Durante la guerra del 66 pelearon también en Custozza, en Borgoforte, en Ponti di Versa y en el Tirol; y por último, en la llamada ocupación de Roma, pelearon en Civitá Castellana, y... (no nos permitimos traducirlo al castellano) «nel breve fatto d'armi che aprí la breccia a Porta Pia, fu ancora concesso ai *bersaglieri* l'onore di essere i primi á penetrare nel sacro suolo di Roma, é il 12.º battaglione corrisponde degnamente all'alto mandato.» Añadiendo á lo expuesto las expediciones contra el bandolerismo y los auxilios prestados en epidemias, incendios, inundaciones y terremotos, se tendrá todo el historial de este vistoso y simpático cuerpo de tropas.

Raza meridional y congénere de la nuestra es la italiana: un cielo igualmente plácido y hermoso nos cobija: el propio mar baña las costas: similitud de costumbres y aspiraciones nos hermanan; y á pesar de eso, nuestro soldado, que en el mismo período de tiempo ha peleado como un león contra los facciosos de la primera guerra civil, que ha luchado en cien ocasiones para apaciguar revueltas ó reducir codiciosos; que en Africa se cubrió de gloria, asombrando al mundo por su legendaria sobriedad y bravura; que en Santo Domingo primero y más tarde en Cuba sostuvo guerras titánicas y traidoras; que ganó laureles en el Callao contra la facción blanca y la facción roja; que recientemente, en el esbozo de pelea con el Riff, ha dado fe de su vigorosa existencia, y en suma, que no ha dejado de combatir y de padecer por la causa de la patria, del orden y de la libertad; nuestro soldado, repito, no tiene, ni ha tenido, ni... lo que es más amargo, tendrá en luengos días ni una mínima parte del prestigio y de la popularidad que en la joven Italia alcanzan los *bersaglieri*.

El elemento popular, la llamada burguesía, las clases acomodadas y aristocráticas envuelven á los

ágiles batallones del penacho en atmósfera de cariño y de entusiasmo, en tanto que nuestros viejos regimientos, cuya historia es la historia misma de España; los peones y jinetes que con arcabuces rotos y pistoletas ruinosos corrieron siempre tras la victoria; los que albergaron en sus filas pensadores, líricos, historiadores y artistas inmortales; los menudos cazadores que saben rivalizar en proezas con las mejores tropas del mundo, ni cuentan con calor engendrado en el seno del pueblo, ni tienen ambiente popular, ni hallan en premio á sus virtudes la noble y merecida acogida que las razas viriles é inteligentes conceden á los veladores de su honor y de su bienestar.

¿A qué se debe tamaño contraste?

\* \*

Hubo un tiempo en que los héroes de nuestra raza, las glorias reales, las hazañas de caudillos y conquistadores, tuvieron una corona de esplendor bizarro en la musa callejera, en la inspiración del vate, en el acento del orador y aun en las preces del religioso.

El canto popular se robustecía con la trova, y la trova hallaba fiera entonación con las armonías brotadas del plectro, de la liturgia y aun del amor mismo, arrojado por la boca fresca y olorosa de la dama castellana. Más tarde, las armas llevaban en su seno poetas que grabaran mejor que en pórfidos y mármoles los hechos por ellos realizados y amontonados en las gradas del trono solariego. Ayer, cuando España realizó empresas gigantes y sus soldados reverdecieron en los arenales de Africa los laureles de días mejores, los literatos y poetas cantaron á media voz, sin el vuelo de que son capaces; mas cuando se secaron las flores arrojadas al paso de los batallones y se extinguió el ruido de los escuadrones en sus desfiles de triunfo, nadie volvió á recordar aquella leyenda elaborada con sangre, con sacrificios, con dolor, con miseria y privaciones. Hoy, reciente está lo del Riff, de cuya empresa sólo han quedado huellas del ardor codicioso y periodístico...

La apatía ingénita en los españoles, mezclada con una mal entendida modestia del elemento militar, han formado la envuelta de hielo con que vive la institución armada. Nuestros políticos no han tenido en sus mandos, egoístas y rápidos, ningún acicate por parte de los extraños, que les moviera á refrescar con altas iniciativas las glorias ganadas por el ejército. Los escritores y periodistas, embargados por el tráfico devorador de *lo del día*, tampoco cuidaron de mantener vivo el sentimiento militar, siendo así que en su labor batalladora y trascendente pueden ensanchar en el pueblo la recia tradición española.

Resultado: Apenas si se encuentra hoy un centenar de patriotas que conozcan y admiren el abolengo de esos regimientos tan modestos, tan pobres, tan poco atendidos y que, sin embargo, sabrán sacar á flote en cuantas ocasiones se les exija la hidalga bizarría y la pujante honradez de nuestros mayores.

\* \*

El sistema opuesto se ha seguido en Italia, y buen ejemplo de ello es lo que ocurre con los *bersaglieri*.

Allí, desde que el niño acude á las escuelas, oye hablar de la patria que su madre les ensalzara en el regazo, y del ejército en cuyas filas honrara su nombre el padre. La casa de Saboya encauza y complementa todo lo que es aspiración y prestigio del temperamento nacional.

Admira y agrada lo que ocurre en los colegios de párvulos. El niño, desde que balbucea las primeras sílabas de la cartilla, va grabando en su memoria las jornadas y las fechas y los nombres más queridos de Italia. Después, cuando su memoria ha sido preparada y su razón comienza á despertarse, coordina, enlaza y compone los elementos atesorados en su tierna fantasía, y acaba por sellar en su alma una síntesis de todo lo grande que ofrece la madre patria, alimentando al par una esperanza creada por el esfuerzo de las legiones, que desde el escenario de la historia señalan las rutas por donde han de marchar los buenos ciudadanos, para que Italia sea una, libre, fuerte, respetada y gloriosa.

Preguntaba yo á un maestro de escuela de Assisi, prototipo de bondad y honradez, de larga práctica y buen sentido, cuál era la esencia del aprendizaje hecho por sus discípulos. Y el veterano dómene me decía con tono de la mayor convicción:

— Que aprendan las primeras letras y á la vez que conozcan las muchas glorias de la patria italiana: que aprecien los sacrificios de nuestros héroes, y que sepan que Patria, Ejército y Monarquía son las entidades más veneradas de todo ciudadano libre y honrado. Nosotros, proseguía el maestro, tenemos debe-

res sagrados y derechos más sagrados todavía. Nadie podrá atacar impunemente nuestra independencia, y nadie tampoco podrá robustecer, en daño de Italia, poderes que, como el Papado, son enemigos irreconciliables de la unidad y de la supremacía ejercida en Roma, ante las puertas mismas del Vaticano. Por eso queremos servir en las filas militares, para ofrecer, si es preciso, la vida en defensa de lo que constituye nuestro dogma nacional; por eso también concedemos á las instituciones guerreras y á la monarquía el respeto, el amor y el entusiasmo necesarios, á fin de que vivan fuertes y alentados, y puedan ser escudo y ariete al par de nuestros intereses y aspiraciones. Los manes de cuantos héroes labraron la fama que nos enaltece, nos exigirían cuentas y nos



† D. FEDERICO DE MADRAZO Y KUNTZ,  
director del Museo nacional de Pintura y Escultura

execrarían si procediéramos con egoísmo y pusilanimidad. A conseguir tales objetos se encamina nuestra modesta misión, y dentro de esa esfera procuramos ensanchar, fortalecer y dar vida en la tierna imaginación de los chicos á todo lo que significa poderío y esplendor de las patrias banderas.

Esto es dentro del aula escolar. En la parte de fuera, en el riñón del pueblo, la obra se redondea y anima en grados que causan envidia.

Cuando los *bersaglieri* desfilan por la ciudad con su aire marcial, su paso un si es ó no es caricaturesco, flotantes las plumas del penacho, inclinado sobre la ceja el chambergo charolado, bien alineados, mejor apuestos, movidos, alegres, entusiasmados y orgullosos, las bandas de rapaces que marchan formando bulliciosa escolta cantan al son de los clarines que van en vanguardia canciones, loas y estrofas; el mozo que trabaja en el taller y la criada de servicio, y aun la señorita romántica que asoma su cabecita al balcón, responden al eco del cántico, robusteciendo el coro y componiendo un himno tan expresivo, tan popular y tan bello, que explica el vanidoso contoneo y la soberbia bizarría de la hueste.

Y en estos cantos marciales aparece siempre el *bersagliere* como el italiano bravo, heroico y guerrero, dispuesto á pelear y á sucumbir por la patria. La fantasía popular le rodea con un nimbo prestigioso, y además de ver en él un centinela de su gloria y de su honra, lo hace gentil, enamorado, fastuoso, galante, afortunado, decididor, hábil, rico...

Se forjan leyendas hasta de la longitud y abundancia de los mostachos; se ensalza la acometividad del *bersagliere*; se refinan las proezas de tal ó cual batallón ó de tal ó cual soldado; se cuentan consejas entre los mismos pequeñuelos, realizando siempre el empuje, el garbo y la valía *dei bersaglieri*, y en conclusión, sube, se mantiene, se caldea y vivifica el culto por esa tropa; culto, devoción y entusiasmo que á la postre redundan en pródigos provechos para la patria.

\* \*

El poeta con sus inspiraciones, el estadista con sus leyes, el gacetillero con su impresión fugaz y caldeadada..., todos han llevado su óbolo á esa obra briosa de enaltecimiento.

Las artes, por su parte, han contribuído valiosamente á la tarea. Estatuas, cuadros, bustos, láminas..., en todos lados el *bersagliere*, «insanguinado, franco y valeroso.» En todos los sitios su recuerdo y su glorificación.

El genial Amicis se admiraba de nuestros soldados; lo que no sabemos es cuál sería su opinión tocante al abandono en que todos hemos dejado su arrojo, su sobriedad, su honradez y su heroísmo, virtudes que latén y se muestran á porfía y constantemente en nuestra fuerza armada.

¡Lástima grande es que en la educación de nuestro pueblo, en las medidas de gobierno, en los destellos de nuestras artes liberales, no resplandezca la bizarría de la gloria militar!

Si percatándonos más del porvenir y amando menos los egoísmos y las contingencias del presente, hiciéramos resurgir todo lo español y castizo; si con tesón allegáramos un día y otro día elementos de vigor, de patriotismo, de esperanza y de gloria; si en el común sentir derramáramos el jugo del pasado, con todos sus derroches de coraje, de hidalguía y de fortaleza, muy otro sería el estado del espíritu público.

Aprendamos en la lozanía que ofrece la vida de los brillantes *bersaglieri*, familia guerrera que esmalta la tradición y encarna los nobles deseos de esa otra simpática familia agrupada bajo la cruz de Saboya.

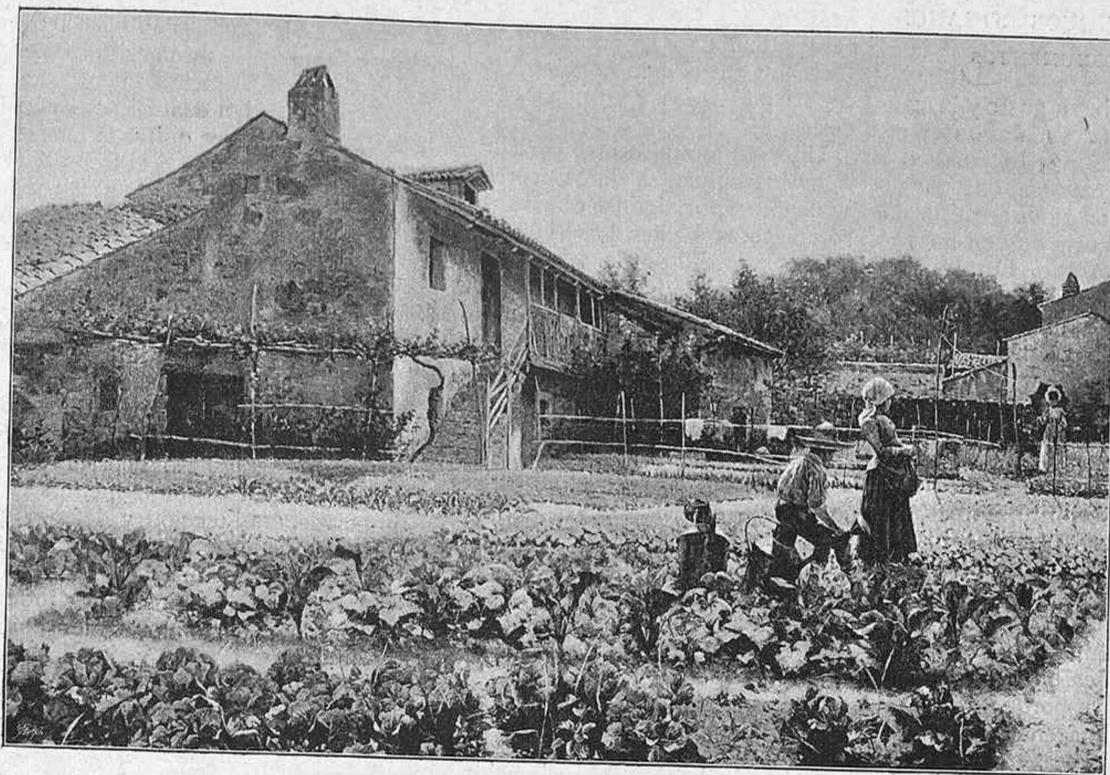
JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

D. FEDERICO DE MADRAZO Y KUNTZ

DIRECTOR

DEL MUSEO NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA

Penosísima impresión ha producido la infausta noticia del fallecimiento ocurrido en Madrid, el día 11 del corriente, del distinguido y docto director de



La dueña de la quinta, cuadro de Giuseppe Sigón  
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Federico Madrazo y Kuntz.

Nació en Roma en 1816, logrando, á fuerza de laboriosidad y energía, conquistarse ya en su juvenil edad un nombre envidiable y una reputación merecidísima. A los catorce años terminó un cuadro representando «La resurrección del Señor,» que fué adquirido con destino á uno de los Sitios Reales por la entonces reina de España doña María Cristina de Borbón. A esta obra siguió otra de superior mérito, «Aquiles en su tienda en el momento en que Iris le manifiesta que acude á libertar el cuerpo de Patroclo.» De aquella época data su reputación en la pintura de retratos, especialidad en la que tanto se distinguió, que sus obras no admiten competencia ni comparación con las de los otros artistas españoles. A los diecisiete años fué nombrado individuo de mérito de la Academia de San Fernando por la presentación de un nuevo cuadro titulado «La continencia de Escipión,» siendo tal la impresión que produjo

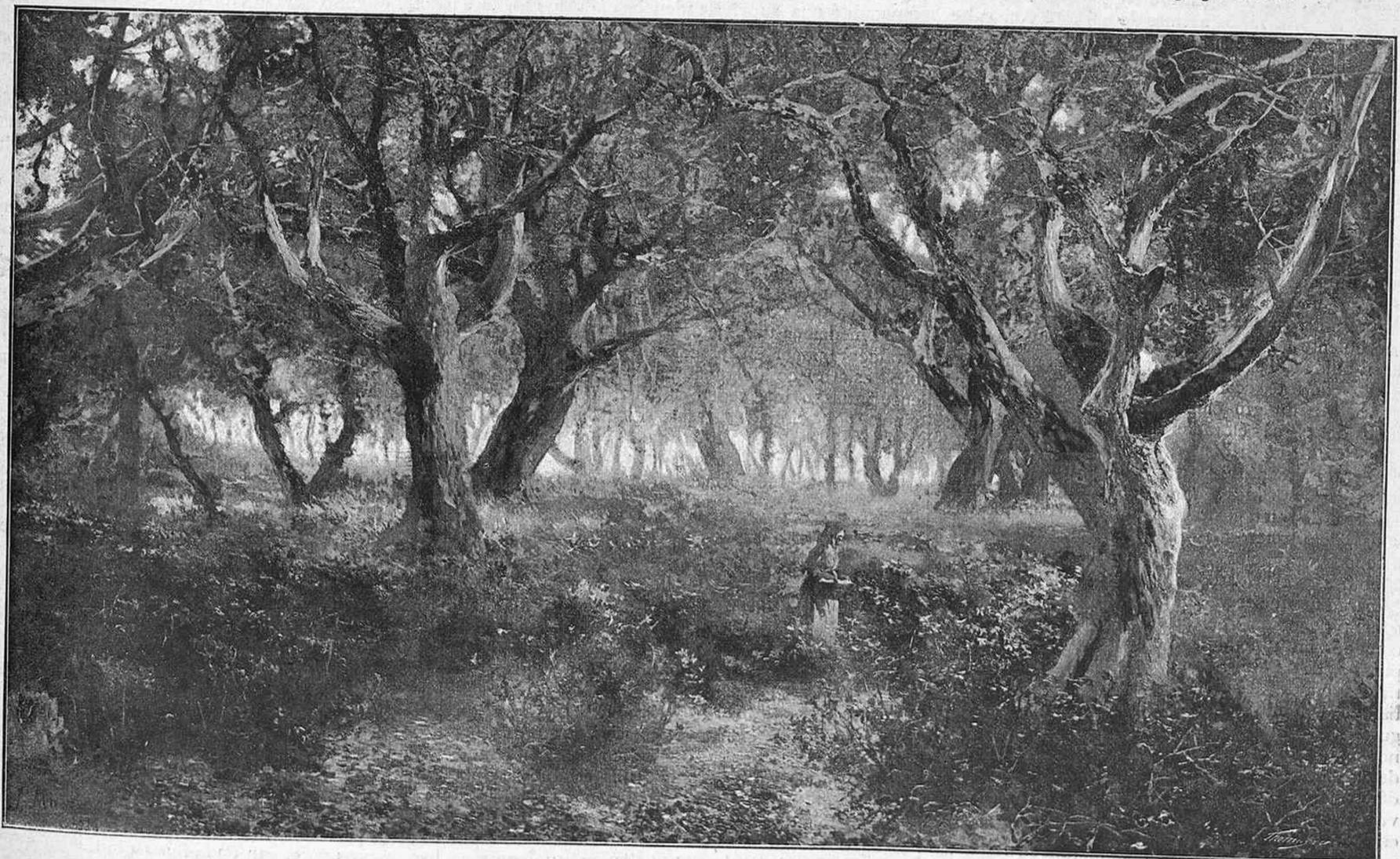
nocer nuestros clásicos, historiadores y arqueólogos.

En el año de 1836 terminó un gran lienzo de carácter histórico, representando «El Gran Capitán recorriendo el campo de Cerinola,» y en el siguiente año de 1837, el de «Godofredo de Bouillon, proclamado rey de Jerusalén,» que fué premiado en París con medalla de oro y además mereció la distinción de ser colocado en la Galería histórica de Versalles.

Otra composición de grandes alientos produjo el que fué tan distinguido artista, cual es el hermoso lienzo representando á «Las santas mujeres en el sepulcro de Cristo,» que mereció del gran Owerbeck el juicio de que «era la obra más bella de su género de cuantas había visto en muchos años.»

D. Federico Madrazo era presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, director del Museo nacional de Pintura y Escultura, profesor de la Escuela superior de Pintura é individuo de muchísimas academias del extranjero.

¡Descanse en paz el egregio artista!



Un bosque de la Garriga, cuadro de José Masriera (Salón Parés)

AMOR AL ARTE DE LOS ANTIGUOS ROMANOS  
CÓMO PROTEGÍAN SUS MONUMENTOS

Ponemos hoy en las nubes el buen gusto y la magnificencia de cualquier personaje acaudalado que reune en su hotel una regular colección de cuadros y obras de escultura, orfebrería, cerámica, etc., de diversas procedencias, y figúrasenos que nunca ha habido en el mundo más amor al arte que en nuestro siglo porque leemos que por una tabla de Fortuny ó de Meissonier se han pagado cien mil francos, ó que la duquesa H. ha adquirido en diez mil duros para su jardín dos jarrones de Bernardo Palissy, ó para su mesa un plato con grutescos de Caffagiolo; y no recordamos lo que eran las viviendas de los cónsules, pretores, procónsules, patricios, dictadores y emperadores romanos. Escipión, Scanzo y otros hombres ilustrados miraban los objetos de arte como documentos destinados á levantar el espíritu, á instruir, á ennoblecer los naturales instintos, y á tan loable tendencia debemos la conservación de multitud de obras de escultura, que sin ella hubieran infaliblemente perecido.

Asinio Polión fué de los que más se distinguieron en este buen gusto, y su magnífica biblioteca era una de las más interesantes de Roma, porque á la riqueza de los libros juntó la de las imágenes de los grandes hombres de todas las naciones, ejecutadas por los más eximios artistas griegos. Reunió en ella muchas obras de Praxiteles: centauros montados por ninfas, ménades, thíadas, cariátides, silenos, un Júpiter hospitalario, un Apolo, un Neptuno. Y sin embargo, Asinio no igualó á Cicerón en entusiasmo por esta clase de obras, que rivalizaba en él con la afición á los manuscritos antiguos.

Las cartas del gran retórico á su amigo Atico rebosan esta generosa pasión: «Tú sabes (le escribía) la disposición de mi estudio; proporcióname objetos dignos de figurar en él y que le sirvan de ornato. Por nuestra amistad te pido que no desaproveches las ocasiones de adquirir para mí ejemplares curiosos y raros.» Escribía á Fabio Galo que tenía costumbre de comprar todas las estatuas que podían embellecer su estudio. Le informó Atico en cierta ocasión de que recibiría en breve una bellísima estatua con las dos cabezas contrapuestas de Mercurio y Minerva, y le contestó lleno de júbilo congratulándose del descubrimiento, porque aquella estatua parecía hecha ex profeso para su estudio. «Ya sabes (le decía) que la imagen de Mercurio es muy á propósito en todo lugar destinado á cualquier ejercicio, y que en éste, destinado á la meditación, cuadra perfectamente la de Minerva.» En otra ocasión en que Atico le anuncia que le envía varios hermas de mármol con cabeza de bronce, su satisfacción no tiene límites, y con impaciencia casi infantil le suplica que haga por que le lleguen pronto, sin curarse de que las gentes le pongan en ridículo por el exagerado ardor con que se entrega á su afición predilecta. Encarga de continuo á sus amigos que le compren cuanto encuentren bueno y raro, sin reparar en el precio, y todo induce á creer que la vivienda del gran orador que debió á su incomparable elocuencia el ser *padre de la patria*, procónsul en Cilicia, restaurador en Capadocia de un rey destronado, cónsul en Roma y protector alternativamente de los irreconciliables rivales César y Pompeyo, fué un soberbio museo de selectas obras de escultura antes que la entregase á las llamas del plebeyo y turbulento Clodio, aprovechándose cobardemente de su huida á Tesalónica por temor á la guerra civil.

Más adelante, cuando las guerras continuas que sostuvo el imperio empobrecieron á muchos ciudadanos de las más elevadas clases sociales, los objetos de arte de que habían sido tan avaros sus dueños empezaron á salir de las viviendas patricias y á pulular en los almacenes y mercados, adonde acudían los hombres de buen gusto para adquirir cuadros y estatuas de primer orden á bajo precio. Cotizábanse entonces las preciosas antiguallas según la belleza de la obra, la celebridad de los autores y su rareza, y sin embargo de no ser ya empresa difícil el proporcionarse producciones selectas de Grecia, costó á Nicomedes un dineral la Venus de Praxiteles, comprada á los de Gnido, y Horacio en la interesante sátira tercera de su libro II nos habla de los que en su tiempo se arruinaban comerciando con objetos antiguos. Del mismo sentir que Séneca, el poeta Venusino trata de locos á los que se entregaban á la manía de coleccionar estatuas y cuadros: contagio que cundía principalmente entre los ricos improvisados y advenedizos, aunque fueran muy ignorantes. Sucedió en Roma entonces lo que sucede hoy en todos los países: los antiguos nobles empobrecidos se deshacían de las joyas artísticas heredadas, las cuales iban á parar á las casas de los plebeyos, repletos de dinero

acopiado con el tráfico ó la usura, y en ellas los objetos de arte, fuera de su adaptación primitiva, racional y calculada y amontonados la mayor parte de las veces sin gusto y sin concierto, daban á las viviendas de los poderosos de nuevo cuño aspecto de prenderías.

Un erudito inglés muy versado en la materia, con-signa los siguientes datos acerca de los precios que se pagaron por algunas obras antiguas cuando empezó en Roma á extenderse la afición al lujo artístico: Julio César dió por la *Medea* y el *Ajax* de Timómaco una cantidad equivalente á 330.000 pesetas de nuestra moneda; los *Argonautas* le costaron á Hortensio, el defensor de Verres, 25.564 pesetas; la *Venus saliendo del mar* fué tasada en cien talentos. El talento de Atenas equivalía á 60 minas; el de Egina y Corinto á 100 minas; de consiguiente, si la mina valía en tiempo de Pericles cien dracmas, ó sea unas 87 pesetas, cada talento de Atenas valía 5.220 pesetas y cada talento eginata y corintio 8.700 pesetas, y resultará que la estatua referida fué justipreciada, ora en 522.000 pesetas, ora en 870.000, según la moneda en que se entendiera hecha la tasación. Lúculo dió 8.734 pesetas por una copia de la *Licera*, sierva de Pánfilo; una estatua semicolosal de *Apolo*, que el mismo Lúculo trasladó del Ponto al Capitolio, costó 639.364 pesetas, y pagó 9.600 pesetas por el modelo de la *Venus Genitrix*. Los enormes precios que alcanzaron los objetos de arte en aquel tiempo son prueba de la grande estimación en que se tenían; pero no debe olvidarse que el esmero empleado en su conservación era también extraordinario y superior al que se emplea hoy en algunas de las naciones más cultas.

Colocadas las estatuas en los lugares públicos y consideradas como ornamento de la República, según expresión del jurisconsulto Paulo, venían en cierto modo á formar parte del patrimonio de los ciudadanos, los cuales se consideraban á su vez interesados en conservarlas incólumes. Era para el pueblo objeto de gloria nacional, por lo cual cuando Tiberio intentó adornar su palacio con la estatua de un hombre que salía del baño, que pasaba por una de las más acabadas producciones de la escultura egipcia, quitándola de las Termas de Agripa, el pueblo se amotinó y el déspota se vió precisado á restituir la estatua á su antiguo puesto.

Instituyó Augusto un tribunal que amparase las estatuas públicas y las defendiese de la rapacidad de los ladrones, de los atentados de la gente perdida ó mal intencionada y de las injurias del tiempo. Según Tito Livio, el magistrado que le presidía era el llamado *restaurador de los templos*, pues según una inscripción encontrada en el sepulcro de Livio, creó el emperador una superintendencia para que vigilase sobre todos los objetos que había destinado al ornato de los templos, de las calles y de las plazas públicas. Aún subsistía esta magistratura en los días de Tertuliano y de Arnobio, los cuales dan á su tribunal el nombre de *Comitiva Romana*, llamando Cassiodoro á su presidente *curator statuarum*, curador de las estatuas.

El falso celo de muchos cristianos puso repetidas veces en peligro las estatuas ó simulacros de los paganos, y esto obligó al emperador Honorio á dictar algunas ordenanzas para salvarlas; pero degenerando á menudo el celo en fanatismo, fué necesario establecer un centurión ó jefe de patrulla que reprimiese los desmanes que contra ellas pudieran intentarse. Ulpiano menciona un edicto del pretor que prohíbe severamente poner en los parajes públicos donde hubiese estatuas cosa alguna que pudiera perjudicarlas, ensuciarlas ó interceptar su vista, porque «esa inmensa población de estatuas (dice Cassiodoro), ese innumerable conjunto de caballos de bronce y mármol, merece ser conservado con un esmero igual al celo con que fué formado; por lo cual, cuando el amor á la cosa pública falte, deberán establecerse vigilantes y guardianes que hagan por la conservación de lo que constituye el ornato y el decoro de la República romana lo que espontáneamente debieron hacer la veneración y el patriotismo.» Porque á la cuenta no eran infrecuentes en tiempo de este escritor los hurtos, destrozos y mutilaciones que á favor de las tinieblas nocturnas se cometían en los monumentos artísticos. Cuando no el maligno placer de hacer daño, era la codicia lo que impulsaba á la gentuza de mal vivir á robar el bronce, la plata y el oro que enriquecía muchas estatuas. Los rateros y perdidos de todos los países se parecen como individuos de una misma familia. La ley Julia establecía penas severas contra los autores de tales atentados: según ella, los que profanaban las estatuas públicas eran castigados lo mismo que los que violaban las sepulcrales, y la profanación de aquellos monumentos, según el jurisconsulto arriba citado (Paulo), no consis-

tía solamente en derribarlos ó mutilarlos, sino que se extendía al mero hecho de borrar sus inscripciones y poner en ellos letreros que los ensuciaran. Eran estas demasías castigadas como sacrilegios, y así resulta textualmente de las palabras de Dion Crisóstomo, el cual dice: «Sufra la pena de sacrilego todo el que ose quitar la lanza ó el casco ó el escudo á una estatua ó el freno á un caballo, y sea inmediatamente entregado al verdugo.» La pena que se le imponía, según el mismo autor, era la de la rueda ó el ser precipitado desde un peñasco.

El rey ostrogodo Teodorico, tan identificado con la cultura del mundo romano, publicó un edicto mandando que los profanadores de las estatuas de los hombres ilustres fuesen perseguidos como violadores del honor de los antiguos y castigados con la pena del Talión, mutilando sus cuerpos de la misma manera que hubiesen ellos mutilado sus imágenes.

Hoy, en las naciones verdaderamente civilizadas, los monumentos de las artes no necesitan más protección y defensa que la cultura del pueblo; y nos duele consignar que en España hay todavía grandes poblaciones donde se apedrean las estatuas, se embadurnan con indecentes letreros las paredes de los templos recién construídos y se roban los adornos de las verjas de hierro que contornean los edificios públicos.

PEDRO DE MADRAZO

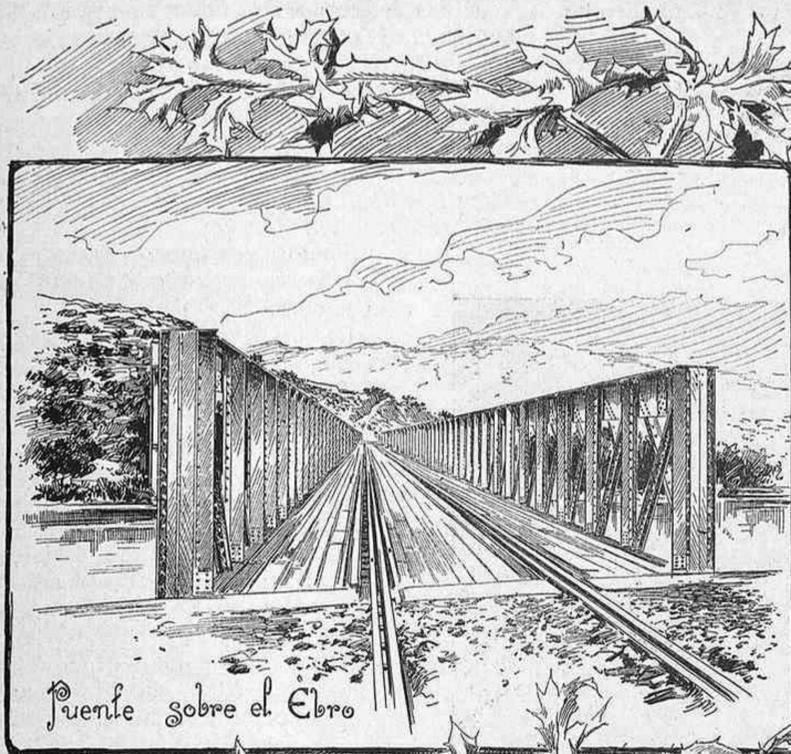
DIÁLOGOS MATRITENSES

EN EL MUSEO DE VACIADOS

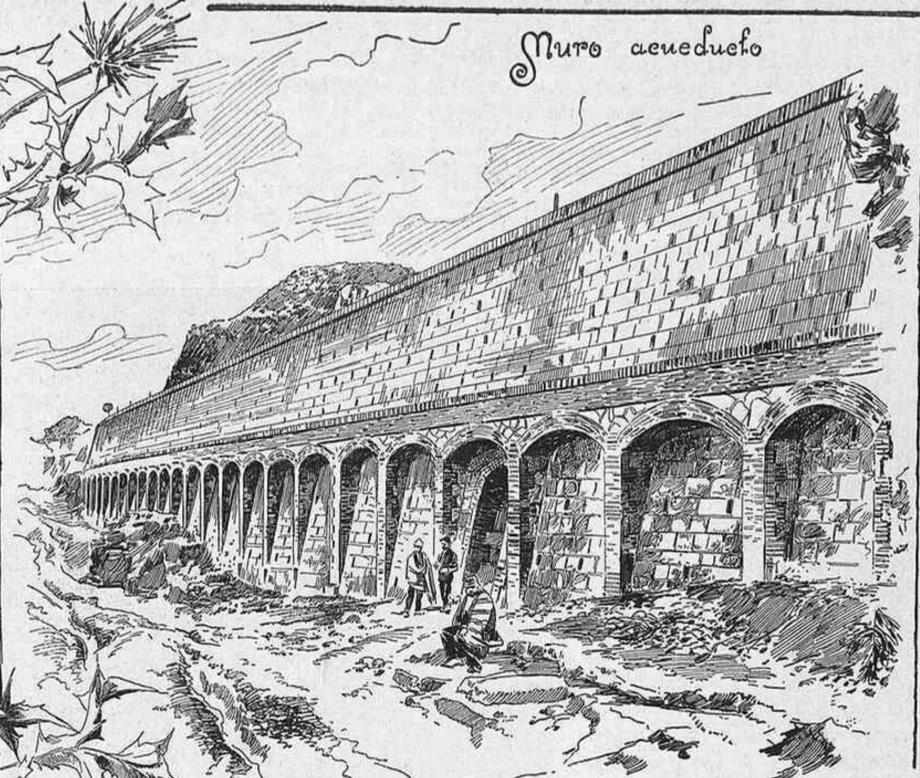
- ¡Alante, Colasa, alante!
- ¡Pus si esto *paee* una iglesia! No nos vayan á haber *engatusao*.
- ¡Ca, mujer! Aquí debe de *sel*. ¿Verdad usted, buen hombre, que esto es el museo de los *vaciaos*? ¿Lo ves? ¡Alante, Colasa, alante!
- ¡Ji, ji!
- ¿De qué te ríes?
- De ese hombre blanco, *too* desnudo y con una merendera en la cabeza.
- No es merendera; eso es un casco, como de *melitar* moro.
- Pus mira esa *desvergonzá*, sin pizca de camisa.
- Como es de yeso, no le hace.
- Ven, ven por aquí. Mira, esto sí que es una iglesia. No ves el *techo too pintao* de santos.
- Sabes lo que pienso, que aquí debió haber un convento, y cuando tiraron á los *flaires*, lo hicieron almacén de tñteres.
- Y por cierto que *paee* imposible que en un *Madrid* y estando aquí el Gobierno, esté esto tan abandonado; mira, á ese *segurón* le falta una pata, aquél no tiene brazos; *¿pus* y las narices de éste? ¡Si *paee* que se las han *comío* las ratas! Pus no te digo *na* de aquella señora en tres *piazos*...
- Chica, la verdad es que *too* esto *tie* poco mérito; *pa* uno que *haiga* sano hay veinte *lisiaos*.
- Yo *carculo* que habrá *habío* terremoto y se han *rompío*.
- Si viniera Julianillo, el chico de la Tomasa... El, que es tan mañoso, en un dos por tres los remendaba *toos*. ¿Te acuerdas cuando al San Roque del pueblo le pintó la cara? ¡*Miá* que quedó guapo, y tan *colorao* que da gusto el verlo! ¡*Pus* y el rabo nuevo que le echó al perro! ¡Si no hay más que pedir!
- La verdad, que esto tiene pocos lances.
- Más te han gustado las fieras.
- Vaya que sí. ¡*Miá* que los monos!.. Cosa más preciosa...
- ¡*Miá* que nos reímos! Aún hemos de *golver* antes de irnos.
- En fin, suerte que no *hamos tenío* que pagar *na*; que *sinós*, nos habíamos *caío*.
- Que no *too* se ha de *vel*. Y ahora vámonos al museo de las pinturas.
- Qué será alguna otra *mamarrachá* como esta.
- Puede; pero hoy es día de gratis.
- Pus vamos entonces, que á caballo *dao* no hay que mirarle el diente.

\* \* \*

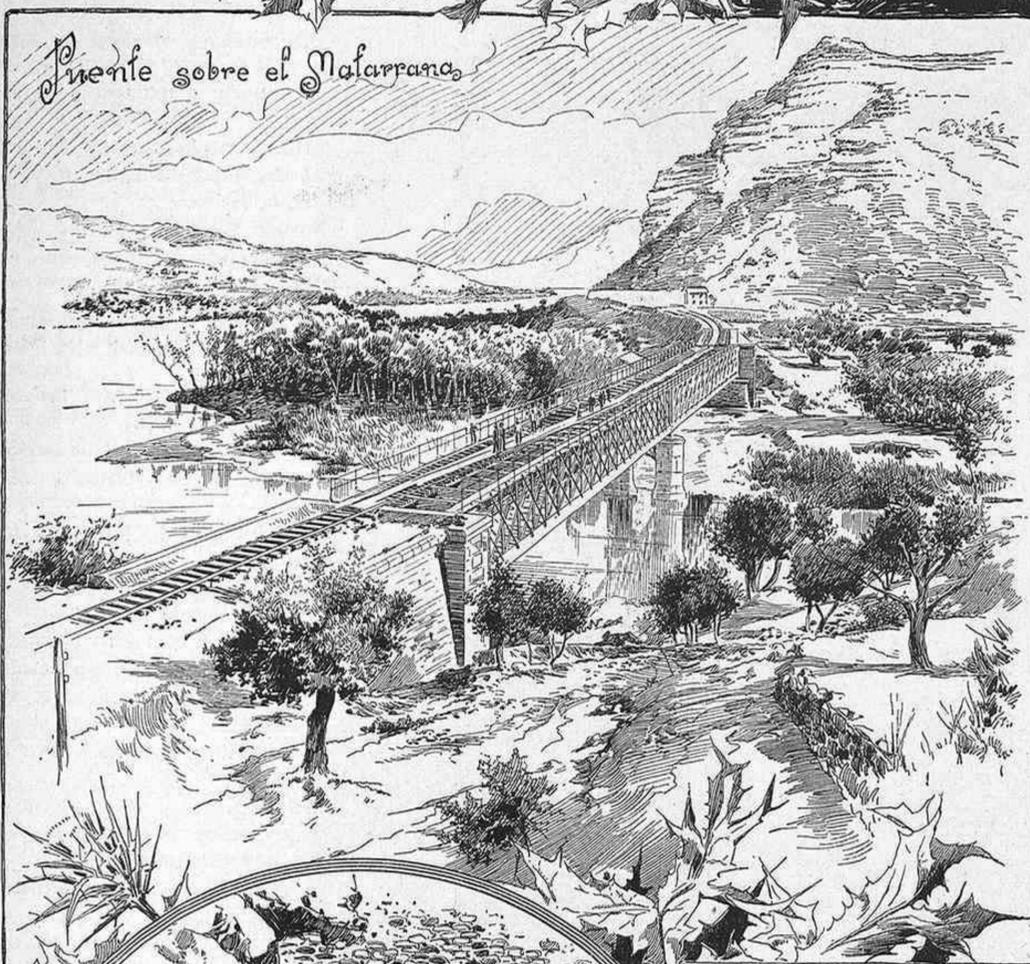
- Con permiso, mi sargento. Este Polo que usted dice, ¿quién era?
- En primer lugar, que yo no he dicho Polo, sino Apolo; y en segundo lugar, y consecuentemente, que eres un ignorante, y la ignorancia es uno de los siete pecados capitales. La suerte que tenéis los bárbaros de la 2.<sup>a</sup> del 1.<sup>o</sup> del regimiento á que tengo el honor de pertenecer, es la de tener un suboficial como yo, que os da el pan de la ilustración.
- El pan de munición, querrá usted decir.



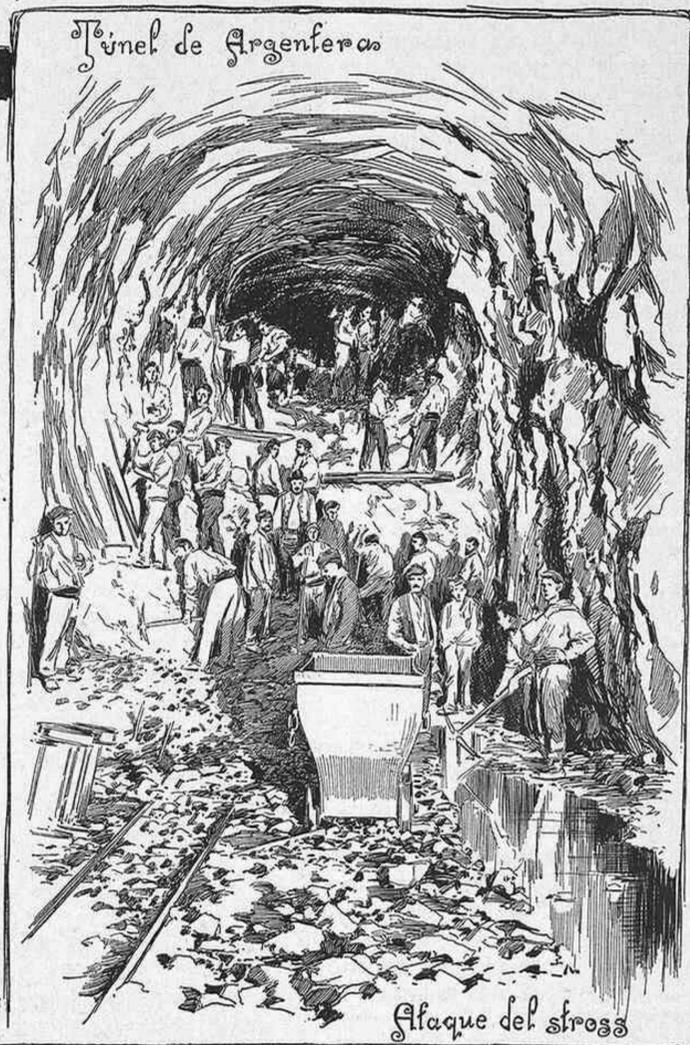
Puente sobre el Ebro



Muro acueducto

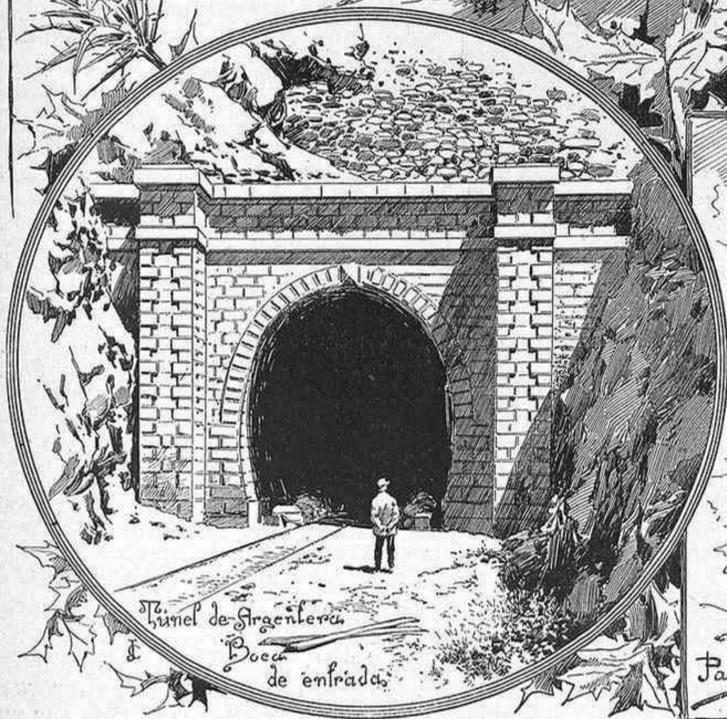


Puente sobre el Nafarrano

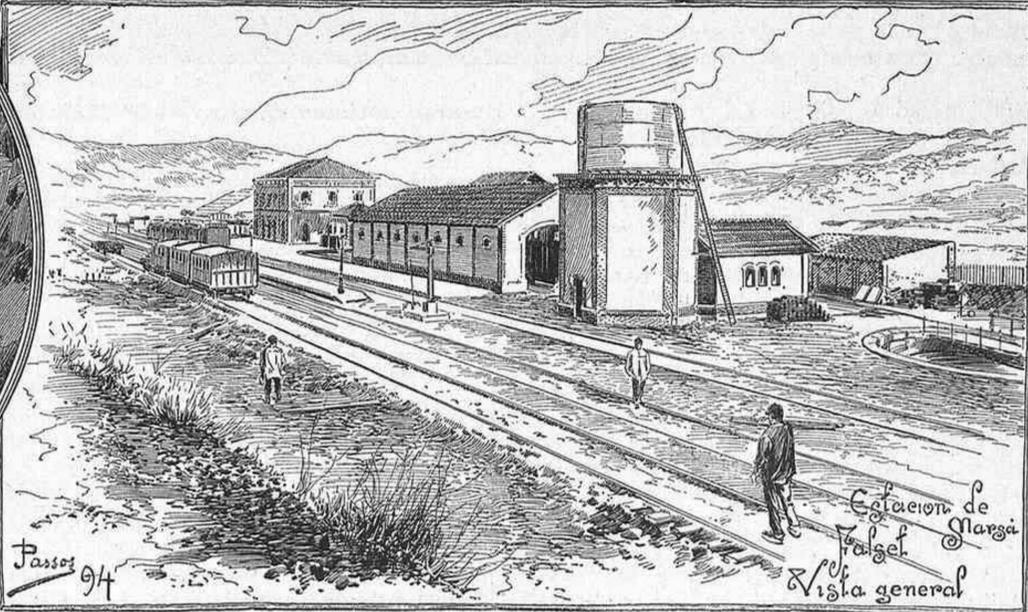


Túnel de Argentera

Ataque del stross



Túnel de Argentera  
Boca de entrada



Paseo 94

Estacion de Narga  
Falset  
Vista general

LÍNEA DE LA ZAIDA A REUS, de fotografías de Aouduard y C.<sup>a</sup>

- No, cernícalo, el pan literario y enciclopédico difusivo.

- Pero este tío Apolo, ¿por qué andaba sin calzónes por el mundo?

- Apolo no era tío, hombre, sino padre de las musas.

- ¡Huy, de las musarañas!.. ¡Pues buena familia tenía!

- Calixto, no tienes nada de listo. Eres el ser más incongruente y selvático de la quinta del 4. Si no fuera porque tu padre, que es un proletario acomodado, tiene la atención debida de hacerme algún obsequio sutil y metafórico, como el jamón que traje ayer del pueblo...

- Pero con tanto sermón, aún no me ha dicho usted quién era el hombre de la *estauta*, y aquí estamos que parece que hemos echado raíces.

- ¡A ver, recluta, al orden! ¿Cómo se entiende?.. ¡Interpelar oblicuamente a la superioridad! Cuádrate en seguida, *chimpancé*. Bueno: ahora atiende: Apolo es el dios de la zarzuela, porque allá, en el principio del mundo, fué empresario de un teatro que hay en la calle de Alcalá. Pues, señor, como iba diciendo, este caballero mitológico y figurativo tuvo nueve hijas, todas musas.

- ¡Cáscaras..., no se descuidó el *gachó!* ¿Y qué oficio es ese de musas?

- Pues ninfas, ó sea suripantas. Se dedicaron al baile y al *cante*, y juegan por aquí, bronca por allá, en los merenderos del Olimpo y otros tabernáculos con poetas, toreros y músicos, arruinaron á su padre, y el pobre, que sin ofender á nadie era un pelele, quebró, y tuvo que empeñar hasta la camisa, y se quedó sin más abrigo que esa capa que ves; *lo cual* que no es un traje muy decente, subsidiaria y mancomunadamente hablando.

- ¡Caramba, mi sargento, y cuántas cosas sabe usted!

- Este es un ejemplo que debían tener presente siempre los padres que tienen hijas y les salen musas.

- ¿Sabe usted lo que pienso, mi primero?

- ¿Qué?

- Que todas estas *estautas* deben ser de gente perdida, porque la mayor parte andan cual Adán y Eva en el paraíso *terráqueo*.

\* \*

- Desengáñese usted, D. Francisco, no me convencerá nadie de que este bajo relieve arcaico demuestra influencias egipcias. ¿Cómo, dónde, por qué?

- D. Juan, hombre, fíjese en la forma de la pantorrilla de Ceres; pues esto viene directamente del Nilo: pantorrilla de *fellá*, sí, señor; los griegos jamás tuvieron pantorrillas tan faraónicas, ni se les ocurrió esta curva majestuosa y hasta religiosa.

- ¡Alto ahí, mi Sr. D. Francisco! ¿Y dónde me deja usted las pantorrillas de Alcibiades? Ahí las tiene usted delante. ¿Puede darse nada más clásico y conmovedor?

- También eso es egipcio. La concepción helénica, fruto de transmigraciones especulativas, no ofrece la característica de curvaturas orientales que se nota en la escultura del período arcaico. Esto es evidente y se halla plenamente demostrado.

- Error, amigo mío. Quisiera tener á mano las pantorrillas que vi yo en Atenas, cuando fuí comisionado por el gobierno, para que usted se desengañara por sus propios ojos.

- Yo también me alegraría, por más que con un par de pantorrillas no haríamos nada.

- Usted porque es un espíritu doctrinario.

- Pues usted no lo es menos.

- Le desafío á usted á que pruebe su tesis.

- Lo mismo digo de la que usted sustenta.

- Como esto no es una cuestión baladí, le prometo á usted desarrollarla en una serie de artículos que publicaré en la *Revista de los Sabios*, de la que soy director.

- Le contestaré á usted con un tomo de la *Biblioteca de las Eminencias*, de la que soy fundador.

- Buenas tardes, Sr. D. Francisco.

- Buenas tardes, Sr. D. Juan.

- ¡Habrás petate! ¡Suponer que esas pantorrillas pueden ser helénicas!..)

- ¡Habrás mamarracho! ¡Sostener que esas pantorrillas pueden ser egipcias!..)

\* \*

- Felipito, esta es la Venus de Milo.

- ¿Por qué le llaman de Milo?



Buenas noticias, cuadro de F. Masriera (Salón Parés)

- Yo creo que este nombre es una palabra incompleta, porque según tengo entendido, la hizo un escultor llamado Milón.

-- Melón..., eso quisiera yo un melón.

- Déjate de melones y mira...

- Papá, vámonos, que yo ya estoy harto de ver estos monigotes.

- ¡Bárbaro! ¡Llamar monigotes á las obras maestras del arte!..

- ¡Es que aquí no me divierto! Vámonos, papaíto, que esto me fastidia.

- No he visto chiquillo más estulto. Me desesperas, Felipito. ¡Fastidiarse ante las maravillas de Fidias y Praxiteles! Imbécil, vámonos ya. (El caso es que á mí me sucede lo propio, y no sé cómo hay quien venga á ver estos santi-barati.)

\* \*

- Oiga usted, caballero. Hace dos horas que está usted durmiendo en ese diván, y me parece...

- No estoy durmiendo, señor mío, que estoy meditando sobre las bellezas de estas esculturas, y... aun cuando estuviera yo durmiendo, lo cual es una suposición gratuita, ¿qué? ¿Lo prohíbe el reglamento? Vamos á ver, saque usted el reglamento y veremos en qué artículo...

- Déjese usted de monsergas: esto es un establecimiento público, y se debe guardar el decoro que..., vamos, ya me entiende usted.

- Bueno: pues quedo enterado, y puede usted seguir tranquilamente en sus ocupaciones.

- Es que si le vuelvo á oír á usted roncar, vengo y le expulso á usted. Sí, señor, le expulso. A dormir se va usted á su casa.

- Otra suposición gratuita, la de que yo tengo casa.

- Pues qué, vive usted en el alero de algún tejado, como los gorriones?

- Peor aún, mi querido portero, celador, conserje ó lo que usted sea. Ni siquiera el alero de un tejado tengo desde que Gamazo me dejó cesante: desde entonces vivo errante como el judío famoso. ¡Y ahora que había encontrado un oasis tan ameno como éste, tan limpio, tan tranquilo... quiere usted expulsarme! ¡Usted no tiene corazón! ¡Usted es un Gamazo de á perro chico!

- Mire usted, caballero, yo lo siento; pero si le ve á usted alguien, y sobre todo si le oyen dar esos ronquidos, que parecen los bramidos del león del Retiro, el jefe puede amoscarse y me cuesta una chillería.

- Todo puede arreglarse. Aquí viene poca gente; en cuanto usted vea asomar algún curioso impertinente, me avisa, y yo haré el sacrificio de interrumpir el sueño durante la visita.

- ¡Hombre, pues estaré divertido!

- Más divertido estoy yo desde hace once meses.

- De todos modos, por hoy puede usted largarse viento en popa, porque se va á cerrar.

- No me parece mal. Por mí no pase usted cuidado. Yo aquí en este diván dormiré esta noche admirablemente, mucho mejor que en los bancos del Botánico.

- No tengo ganas de guasa. ¡A la calle inmediatamente!

- ¿Y si no me quiero ir?

- Mandaré por una pareja.

- ¿No le sería á usted lo mismo mandar por un biftec con muchas patatas?

- Caballero, á mí no me toma el pelo ni usted ni nadie.

- ¿Usted quiere que me vaya en seguida?

- ¡Ya lo creo!

- Pues présteme usted dos pesetas.

- Yo no soy prestamista.

- Pues si no es usted prestamista, regáleme una peseta.

- Usted no está bueno de la cabeza. ¡En seguida!..

- Pues cincuenta céntimos. Dos reales y desaparezo. ¡Ande usted, hombre!

- No tengo suelto: así que no se cansé usted.

- ¡Gran Dios! ¿Y un perro grande, no tiene usted?

- Con tal de que usted se vaya, tome usted los diez céntimos.

- Gracias, muchas gracias. Adiós, mi querido señor, hasta mañana, que volveré á este ameno local á proseguir mis estudios.

\* \*

- Vamos Piruli, no te quedes *encantao*, que na desto nos hace *avío*.

- Estaba *diquelando* el cierre de la ventana por si había que entrar..., y *pa* si *yega* el caso, no encontrar inconvenientes.

- No seas *panoli*, aquí no hay *na* que valga una peseta. ¿Vas á llevar un santo de estos á *denguna* casa de préstamos? ¡Pues entonces!.. Más vale que nos *najemos pa* San José ó las Calatravas, que habrá sermón y podrá caer algo; ¡pero aquí! Esto es bueno para las personas *santificas*... que no tienen un real ni de donde les venga...

A. DANVILA JALDERO

NUESTROS GRABADOS

**Alegoría del invierno, cuadro de W. Kray.** - Alemania, el país de los caudalosos ríos, de los seculares bosques y ásperas montañas, es el pueblo en que más leyendas existen. Inclinado el carácter germano á todo lo que en su fantasía reviste una forma sobrenatural, crea en la literatura la leyenda, á la que da vida el pincel del artista, subyugado por la simpatía que le inspira el asunto y dando origen á bellísimas producciones.

A este género corresponde el cuadro del pintor W. Kray, que alegóricamente é inspirándose en una de las infinitas consejas y leyendas, ha representado el invierno en la forma que reproduce el bonito grabado que figura en la primera página de este número.

**La dueña de la quinta, cuadro de Giuseppe Sigón** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). - Giuseppe Sigón, es otro de los artistas triestinos que ha aportado á la Exposición de Bellas Artes de Barcelona una obra recomendable bajo distintos aspectos. El lienzo titulado *La dueña de la quinta* pertenece al género modernista, pero razonablemente ejecutado dentro de los justos límites y producto de la observación y del estudio del natural, sin más recursos ni efectismos que los que el paisaje ha ofrecido al artista.

Grato es para los que nos interesamos por el progreso artístico observar los resultados del movimiento evolutivo moderno, y altamente consolador el observar que por fortuna son en escaso número, en todos los países, los que se dejan arrastrar, las más de las veces, por censurable exageración. El cuadro del Sr. Sigón, bellamente ejecutado, recomiéndase por su armónica tonalidad y por la frescura del colorido.

**Un bosque de la Garriga, cuadro de José Masriera** (Salón Parés). - El nombre de D. José Masriera lleva consigo el concepto de la maestría. Pocos como él han cultivado con tanto aprovechamiento la pintura de paisaje, puesto que aparte del poderoso espíritu de observación que posee, reúne la circunstancia de ser sumamente exigente consigo mismo y de dedicar concienzudamente su inteligencia y sus raras aptitudes á la copia del natural.

De ahí el elevado concepto y la consideración que merece entre la familia artística, que respeta y estima á Masriera cual merece.

*Un bosque de la Garriga* ofrece testimonio de cuanto apuntamos, ya que á poco que se fije la vista en el lienzo, nótese que es trasunto fiel del natural.

**Línea de la Zaida á Reus.**

- Apenas fusionada la Compañía de los ferrocarriles directos con la de Tarragona á Barcelona y Francia, que la absorbió, dedicó esta última preferente atención al proyecto de prolongación hasta Zaragoza, cuyo estudio confióse al ingeniero Sr. Maristany. La línea de Barcelona á Reus y Valls, aun atravesando ricas comarcas no podía satisfacer los proyectos de la primera empresa, que contaba ya con otra línea, la de Zaragoza á Val de Zafán, y mucho menos á la actual posesora. Precisaba, pues, dotar de nuevas fuentes al tráfico local, y buscar la forma de evitar intermediarios, para efectuar rápida y económicamente los transportes por una red propia. De ahí que se destinaran á la realización de tan importante empresa cuantiosas sumas. Rápidamente se ha ido avanzando y prolongando la línea, que dentro de unos días quedará solucionada, pues sólo falta unir el corto trayecto que existe entre Escatrón y el río Martín; de manera que contaremos con una nueva línea que en muy pocas horas podrá conducirnos desde esta ciudad á la de Zaragoza, y de ésta, en donde quedará unida á la línea de Madrid, á la capital de la monarquía. Por otra parte, la línea de Madrid á Zaragoza y á Alicante termina simultáneamente, y de acuerdo con la de Tarragona, Barcelona y Francia, la nueva línea de Ariza á Valladolid, que facilitará con grandes ventajas la comunicación de esta región con la castellana y como consecuencia una economía muy sensible en los transportes.

Las vistas que publicamos pertenecen á la nueva línea y al trayecto comprendido entre Reus y la Zaida, que constituye una de las secciones de la red, en el que han debido practicarse obras de grandísima importancia.

**Buenas noticias, cuadro de Francisco Masriera** (Salón Parés). - Figura entre las antiguas y arraigadas preocupaciones de nuestro país la de suponer que según sea el color de las matizadas alas de las mariposas, anuncian con su presencia adversos ó agradables acontecimientos. En esta conseja hase inspirado el notable pintor D. Francisco Masriera, para hacer gala de su maestría en el manejo de los colores y de su buen gusto, representando una bellísima joven, á quien distrae de la lectura una blanca mariposa atraída por la luz de la lámpara que ilumina á la lectora, produciendo sus luminosos rayos admirables y delicados efectos.

El cuadro del Sr. Masriera resulta, como todos los suyos, agradable y simpático, y con ese sello peculiar de elegancia y

distinción, nota característica de las producciones de este distinguido artista.

**Un voto, cuadro de Fernando Cabrera** (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). - Dos lienzos ha aportado á nuestra Exposición de Bellas Artes el pintor D. Fernando Cabrera, titulados *¡Local!* y *Un voto*, que es el que reproducimos, de menores alientos y de inferior mérito que el celebrado cuadro *Los huérfanos*, premiado en la Exposición nacional de 1890, y *En el coro*, que tan justamente llamó la atención en la de Barcelona de 1891.

*Un voto*, que no es más que un estudio, tiene la misma gama y amplia y segura factura que los dos lienzos á que nos referi-

amargura se anida en nosotros, acudamos en demanda de la protección divina, en busca de la resignación y de la halagadora esperanza. Tal ha sido el asunto que ha tratado de interpretar en el lienzo el pintor César Laurenti, quien ha podido representar hábilmente á varias mujeres en diversas actitudes, entregadas á la oración y á sus recuerdos en el interior de un templo, cuyos semblantes expresan distintas sensaciones, pero todas ellas hondas y sentidas, cual deben serlo las penas que conturban su espíritu y el doloroso recuerdo de los seres que amaron y perdieron.

**Un cardenal, dibujo al lápiz de M. Balasch.** - El joven pintor catalán Sr. Balasch, autor del cuadro titulado

*¡Abandonada!*, que ha un año reprodujimos en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, nos ha favorecido con el estudio que hoy publicamos, bonito dibujo al lápiz, representando á un cardenal de la corte romana. La seguridad en el trazo y el modo fácil y grandioso del apunte demuestran, desde luego, las aptitudes del artista y los notables progresos que ha realizado desde su estancia en la antigua ciudad de los Papas, adonde fué lleno de entusiasmo, deseoso de admirar las obras de los grandes maestros y recoger las consiguientes enseñanzas.

**La quinta, dibujo á la pluma de A. Lhardy.** - Ventajosamente conocido es el Sr. Lhardy como hábil paisista. Pertenece á la buena escuela española, y aunque sus obras se recomiendan por su frescura y brillante colorido, no recurre á los efectismos, y puede afirmarse que son trasunto fiel del natural.

Los paisajes gallegos y asturianos han facilitado á tan distinguido artista asunto para producir algunos de sus más notables lienzos, puesto que ha sabido representar con toda verdad el severo cuanto majestuoso aspecto del país gallego, su exuberante y robusta vegetación y aquella atmósfera, siempre saturada de acuosos vapores.

El dibujo que reproducimos es un bonito apunte ejecutado á la pluma, que muestra también las disposiciones del artista para ejecutar esta clase de trabajos.

**Retablo del siglo XIV, existente en la catedral de Barcelona.** - El hermoso retablo que reproducimos en nuestro grabado yacía olvidado, como suele suceder con objetos de arte análogos, en el almacén de maderas de nuestra catedral, sufriendo el deterioro que es consiguiente, cuando habiendo fijado su atención en él el señor don Francisco Llorens, y juzgándolo, como efectivamente lo es, sumamente interesante, pidió y obtuvo del cabildo la autorización necesaria para restaurarlo y colocarlo á sus expensas en una capilla de los claustros de aquel templo, como así lo ha efectuado, dando así una prueba de su desprendimiento y amor al arte.

Según noticias, este retablo formaba parte de otro de mayores dimensiones cuyo cuerpo central ocupaba, pero no se ha encontrado nada de los restantes trozos. Tiene 3m,40 de alto por 2m,00 de ancho; está esculpido en alto relieve dorado y pintado sobre madera de álamo, y representa al Señor rodeado de su corte celestial. Las figuras más interesantes, después de aquélla, son las de la Virgen y de los arcángeles San Miguel y San Gabriel, así como las de San Cosme, San Damián, San Jorge, Santa Magdalena y la de David. Original es también la forma de los querubines.

Créese que esta obra de arte data de fines del siglo XIV ó principios del XV, siendo gallarda muestra de la valía de los artistas y artífices catalanes de aquellas centurias, en los que el arte de nuestra región llegó á tan alto concepto, que la historia registra el extremo, sumamente honroso para nuestro país, de haber confiado el Municipio de París á dos hábiles maestros barceloneses, los rejeros Blay y Suñol, la construcción de las célebres rejas de la Iglesia de Notre Dame.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes. - VIENA.** - El Jurado de la Exposición de Bellas Artes de la capital de Austria ha honrado á nuestro compatriota el distinguido grabador D. Ricardo de los Ríos con una medalla de oro por sus notables aguafuertes.

**MUNICH.** - El célebre coleccionista Mr. de Schack, que acaba de fallecer en Munich, ha legado al emperador de Alemania Guillermo II su magnífica galería de cuadros y obras de arte, que continuará en igual forma por expresa voluntad del augusto heredero.

**PARÍS.** - A la ceremonia solemne de apertura recientemente celebrada de la Exposición del Campo de Marte concurrieron 20.000 visitantes.

- Se ha inaugurado recientemente en la capital de la vecina república el monumento dedicado á la memoria de Alfredo Durand-Claye, ingeniero jefe de puentes y calzadas y del sanea-



**Un voto, cuadro de F. Cabrera**  
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

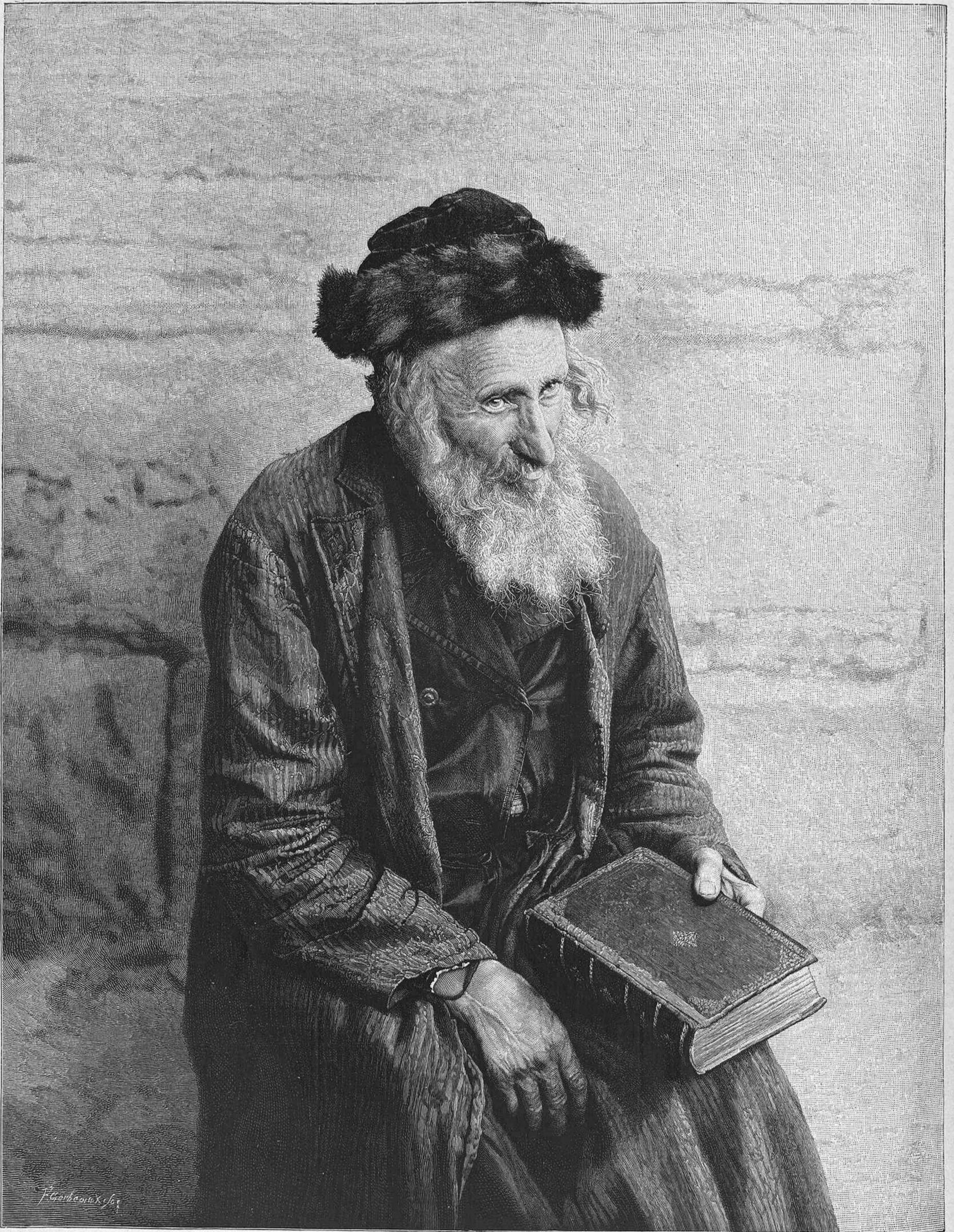
mos, y si por el asunto no iguala á aquéllos, recomiéndase por sus cualidades pictóricas y por el sentimiento que revela.

Sensible es que Cabrera, que tuvo la suerte de ser discípulo del malogrado Plasencia, no haya remitido á nuestra Exposición obra de mayores alientos, cual corresponde á quien en juvenil edad ha logrado señalados triunfos y que su nombre figure dignamente entre el de los más discretos artistas de la actual generación.

**Un judío de Jerusalén, copia de fotografía.** - Cierta es que los efectos de la maldición han alcanzado al pueblo judío, y que errante y aun menospreciado, no ha podido constituir nacionalidad; pero no lo es menos que el tipo es el mismo, semejantes los ideales que persigue, análogos sus aspiraciones é idénticas sus pasiones y sus errores, de tal manera que son iguales los signos característicos de la raza, ya se trate del que habita en el lugar que fué asiento de aquel pueblo, ó bien en la tierra africana. Diferénciase un tanto exteriormente el judío europeo, dada la índole de la sociedad en que vive, pero el hombre es el mismo, porque adonde va y en donde vive existe el pueblo judío.

Interesante por lo típico y característico es el retrato de *Un judío de Jerusalén* que reproduce el grabado que publicamos.

**Amarguras del alma, cuadro de César Laurenti.** - En los grandes dolores es en donde más necesitamos estarnos de consuelos y del poderoso auxilio de la razón. Las creencias y la oración fortalecen el espíritu; de ahí que cuando la



UN JUDÍO DE JERUSALÉN, copia de fotografía



AMARGURAS DEL ALMA, cuadro de César Laurenti

miento de París, obra del escultor Bouher, asistiendo al acto los ministros del Interior y de Obras públicas.

- El busto en mármol del doctor Teisier, obra del célebre escultor Chaput, ha sido instalado en la sala de clínicas del Hotel de Dieu de Lyon.

- Llama justamente la atención en París la interesantísima exposición póstuma de las obras originales e inéditas, dibujos, croquis, bocetos, etc., del escultor Carpeaux, que se ha organizado en los salones de la Escuela de Bellas Artes.

BARCELONA. - El jurado calificador de la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona ha concedido recompensas á los siguientes artistas:

**Pintores.** - Luis Graner, Román Ribera, Eliseo Meifren, Santiago Rusiñol, Juan Brull, Alejo Clapés, Juan Luna, Mariano Oliver, Juan Pinós, Marcelino Santamaría, Modesto Urgell, Manuel Feliu, Francisco Masriera, Joaquín Vancells, Laureano Barrau, Francisco Miralles, Antonio Fíllol, Darío Regoyos, Hans von Bartels, Josua von Giehl, Teodoro Hummel, Carlos Maw, Federico Uhdé, Amelia Beaurysaurel, Sieben Cate, Alejandro Defaux, Stevenson Macaulay y Angel Morbelli.

**Dibujantes.** - José Armet, Daniel Urrabieta Vierge, Fernando Xumetra, Jaime Pahisa, José Engel, E. Heim y Pablo Renouard.

**Grabadores.** - Ricardo de los Ríos, José Sadurní, Pablo Maurou, Doris Raab y J. L. Raab.

**Escenógrafos.** - Salvador Alarma, Luis Labarta, Francisco Soler y Rovirosa y Mauricio Vilomara.

**Escultores.** - Rafael Atché, Miguel Blay, José Campeny, Manuel Fuxá, José Montserrat, Anselmo Nogués, José Pagés Horta, Félix Pardo de Tavera, Antonio Parera, Tomás Riu Cortina, Alberto Serret, José Soler Forcada, Venancio Vallmitjana, Agapito Vallmitjana, Felipe Cifariello, Guillermo Charlier, Vicente Jerace, Domingo Jollo, Hipólito Le Roy, Rafael Marino, J. Rigel, Eduardo Rossi, Baltasar Schmit y José Wind.

**Arquitectos.** - Juan Pons Traval, Augusto Font, Federico Soler Catarineu, Gabriel Seid, Juan Bruguera y Pedro Falqués.

**Reproducciones.** - Federico Masriera, Juan Mollica y Antonio Pandiani.

Los premios especiales extraordinarios concedidos por S. M. la Reina Regente y S. A. la infanta doña Isabel, se han otorgado al pintor Luis Graner por su cuadro titulado *Herrería*, y al escultor Miguel Blay por el grupo *Los primeros fríos*.

**Teatros.** - Pocas noticias podemos dar acerca de espectáculos teatrales, pues esta época del año es la menos á propósito para estrenos de obras, tanto por haber terminado la temporada en la mayor parte de los coliseos, cuanto porque el público empieza á retraerse, á causa del calor, de asistir á los que aún quedan abiertos.

**París.** - La novedad más saliente de la semana en aquella capital, si es que de novedad puede calificarse, ha sido la reproducción del melodrama *El Judío errante* en el teatro del



Un cardenal, estudio al lápiz por M. Balasch

Chatelet. El público, y en especial el que asiste á aquel teatro, que á pesar de las contrarias tendencias modernas, no ha perdido en absoluto la afición á este género de literatura dramática, ha acogido con aplauso esta *reprise* y todas las noches llena el teatro, complaciéndose en estremecerse con los horrores ó en deleitarse con los rasgos de honradez de que abunda el argumento. La ejecución es tan perfecta, que los espectadores han llegado á identificarse con las situaciones que á la vista se ofrecen, en términos de que una parte de ellos, dejándose llevar de sus irreflexivos impulsos, han llegado á increpar duramente desde sus localidades al solapado protagonista de la obra.

**Madrid.** - Dos ó tres estrenos de piececitas sin importancia

ha habido en aquella capital. El público madrileño concede hoy su preferencia á los circos ecuestres y á los frontones, de suerte que la escena está poco menos que abandonada.

En los Jardines del Buen Retiro se está construyendo un nuevo teatro, cuyas obras se llevan á cabo con tal rapidez que hay ocupados en ellas más de 500 operarios. Uno de los espectáculos con que debe inaugurarse en el baile *Coppelia*, tantas veces puesto en escena en la última temporada en nuestro teatro del Liceo; pero en el del Buen Retiro se le añadirán nuevos bailables, entre ellos el de la patinación, para el cual se han recibido de Londres 400 pares de patines del mejor de los sistemas conocidos, y además seis trineos de París, tres de los cuales figuran un caracol, un zapato y un cisne.

**Barcelona.** - La compañía dramática dirigida por los Sres. Calvo y Jiménez, que con tanto éxito viene funcionando en el teatro de Novedades, ha puesto en escena con gran resultado el conocido drama del duque de Rivas *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, conquistando aplausos los inteligentes artistas que lo desempeñan, así como el nuevo y magnífico decorado, traído expresamente de Madrid para esta obra.

En el Tivoli se ha estrenado con brillante resultado las zarzuelas *Los dineros del sacristán* y *Los africanistas*, que proporcionarán sin duda muy buenas entradas á este popular coliseo. La empresa del mismo anuncia una obra del Sr. Pina Domínguez, escrita expresamente para estrenarse en él.

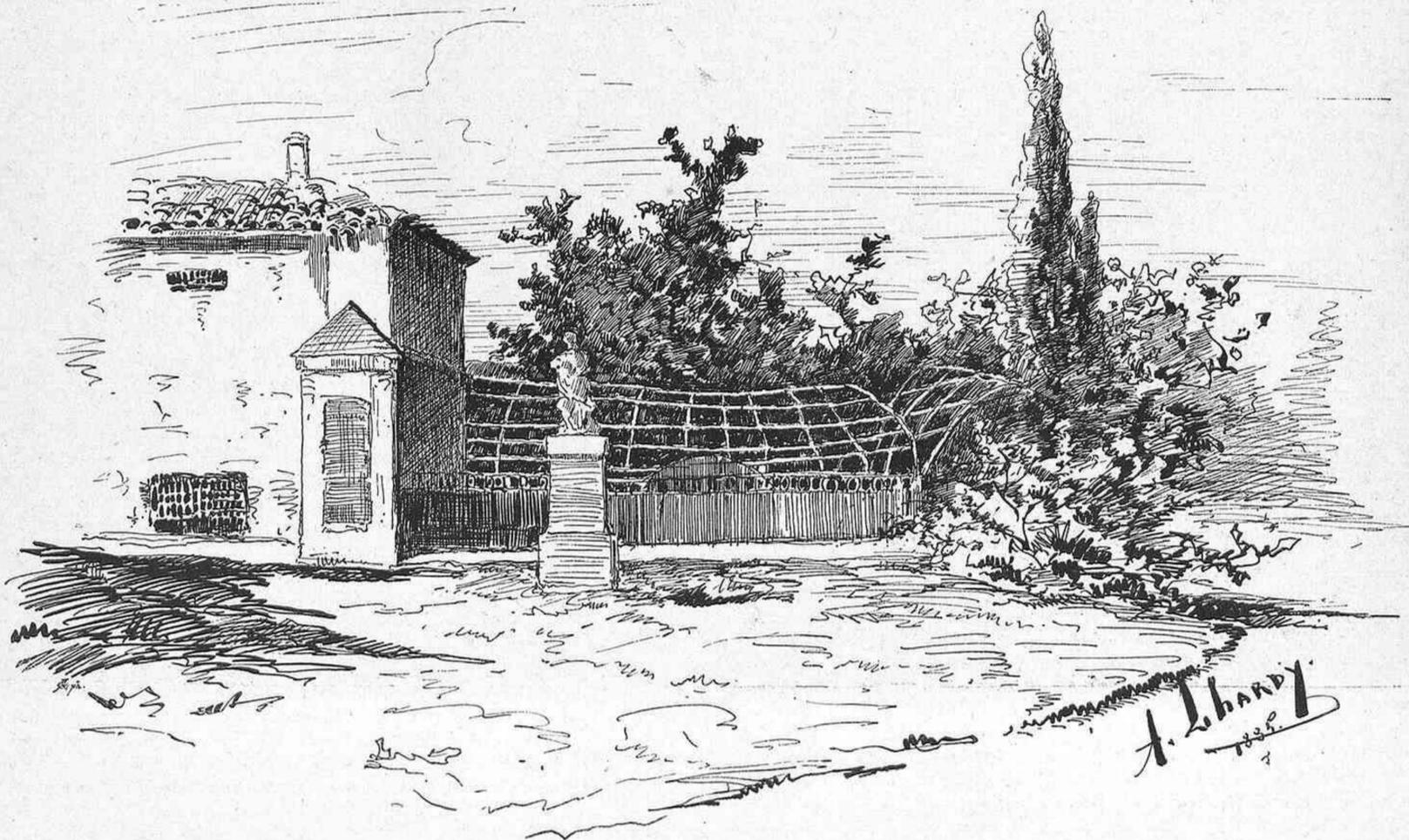
**Necrología.** - Muley-Hassan, sultán de Marruecos, ha fallecido el día 6 del actual en Kasba-Sidi-Beni, mezquita situada cerca de Tadra. Nació en 1831 y subió al trono el 25 de septiembre de 1873, sucediendo á su padre Sidi-Muley-Mohamed, que rigió el imperio desde 1859 hasta su muerte.

El sultanato ó monarquía absoluta es la forma de gobierno en Marruecos desde el año 790, ejercida por los cherifes de Tafílete desde 1546; por los Alides, rama lateral de la raza anterior, á partir de 1669, y por los descendientes de la casa de Hacham, á la que pertenecía el monarca, desde el año de 1822. El sultán designa á su sucesor entre los miembros de su familia, habiendo recaído esta vez la designación en favor de su hijo Abd-el-Azis, joven de dieciséis años de edad.

- Ha fallecido en el Hospicio general del Havre el célebre marinista francés M. Emilio Renouf, autor de obras de mérito tan reconocido como sus vistas de *Honfleur*, *La veuve*, *Le pilote* y otras producciones verdaderamente magistrales, algunas de las cuales pueden admirarse en el Museo del Louvre.

- Anuncian desde Bruselas el fallecimiento del conocido pintor de historia M. Ernest Slingener, autor de lienzos tan notables como los titulados *Muerte de Nelson en Trafalgar*, *Destrucción de Pompeya*, *Batalla de Lepanto*, etc.

- Ha puesto fin á sus días en el lago de Annecy (Francia) el escultor italiano M. de Grandy, disparándose un tiro de revólver en la boca.



La quinta, dibujo á la pluma de A. Lhardy

# VENCIDO!

NOVELA POR JUAN DE LA BRETTE. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Marcos estaba sentado á pocos pasos de su madre, observando la alteración de su rostro, no sin un secreto remordimiento. No se había cruzado entre ellos la menor palabra sobre el incidente de la víspera, y la señora de Preymont, conociendo hasta qué punto debía estar irritado su hijo contra sí propio, respetaba su orgullo, hablábale con naturalidad de asuntos indiferentes.

Había pasado la noche, no llorando, pero sí pidiendo á Dios fervorosamente que tomara su vida á cambio de un poco de felicidad para su hijo. Y no era la primera vez que de su corazón se escapaba aquel grito suplicante, y cuando meditaba con calma sobre la serenidad de las cosas, la noche se había llevado con frecuencia en su pura brisa la oración que iba á perderse en los espacios misteriosos.

Poseída de una agitación febril, Constanza abordó inmediatamente, al entrar en el salón, el asunto que la preocupaba; pues aunque criticase á su espalda á la señora de Preymont, cuyas ideas le impacientaban, sabía muy bien que se podía confiar en su carácter y su buen juicio.

- ¡Ya se ha marchado el amigo de usted, caballero, dijo á Marcos con su voz chillona, qué felicidad! Figúrese usted que ya se hablaba de casarle con Susana, como si no pudiéramos encontrar otro partido mejor que ese hombre, que no tiene un cuarto. ¿Ha oído usted hablar de sus propósitos?, añadió dirigiéndose á la señora de Preymont.

- Sí, contestó ésta con frialdad, y no creo que nuestro amigo el Sr. Saverne sea indigno de Susana.

- ¡Indigno!.. Yo no digo eso; muy por el contrario, me parece una bellísima persona, y creo que lo mismo opina Susana; pero se necesita algo más que buenas cualidades para comer, como dice mi hermano, que es hombre de muy buen sentido. En fin, como se ha marchado sin hablar palabra, será que no piensa en cosa alguna. Sin embargo, tal vez escriba. ¿Qué piensa usted?

Marcos no dejó tiempo á su madre para contestar, y exasperado, exclamó bruscamente:

- ¡No escribirá! Tiene ciertos amores en París.

- ¡Ciertos amores!, exclamó la solterona, haciendo un ademán indefinible de indignación triunfante.

- ¿Qué decía yo ayer á Susana?, añadió. Esos hombres hacen la corte á las mujeres solamente para divertirse, y son demasiado malos para casarse.

- ¡Cómo!, exclamó Preymont con violencia. ¿Acaso Susana?..

Pero se contuvo, porque se hubiera extralimitado en su derecho enunciando la pregunta muy íntima que tenía en los labios.

Constanza, á quien el tono violento de Preymont hizo abrir los ojos con asombro, le sacó del apuro sin saberlo.

- Como ustedes son sus parientes y amigos, repuso, puedo decirles que Susana se había imaginado que el Sr. Saverne iba á pedir su mano. Mi sobrina me hizo algunas preguntas sobre esto sin dárles al parecer mucha importancia, afortunadamente para ella, y esta mañana, cuando el Sr. Saverne se marchó, quedó tan tranquila como de costumbre. Me alegro mucho, añadió la solterona levantándose, que ese joven no piense en ella, porque si le agrada, hubiera sido una decepción, tal vez, en el caso de que mi hermano, como es probable, desechara la idea de un casamiento que no ofrece suficientes garantías para el porvenir.

Después de acompañar á Constanza hasta la puerta, Marcos volvió al salón, y comenzó á pasear de arriba abajo con expresión inquieta y de marcado descontento, mientras observaba el rostro de su madre, en el cual creía leer un pensamiento que le humillaba. El asombro de la señora de Preymont era penoso, pues por primera vez veía á su hijo cometer una cobardía.

- ¿Conque usted me censura?, preguntó Marcos, deteniéndose de pronto delante de su madre.

- Sí... No me parece bien hecho, contestó la señora de Preymont sencillamente.

- De todos modos, replicó Marcos, no he dicho más que la verdad.

- No... Bien lo sabes.

Marcos permaneció largo tiempo silencioso delante de la ventana abierta, hasta el instante en que, contestando á su pensamiento secreto, dijo con violencia: - Cobardía ó no, si se hubiera de hacer otra vez, lo mismo obraría... Si se le dice á Susana, tanto mejor, porque así se cortará el mal de raíz.

la humilde persuasión de una debilidad que se apoya en un principio superior á la energía humana.

- Tiene usted razón, repuso Marcos con desdén; yo no soy más que un frágil juguete y no un hombre.

- Pues si lo reconoces así, no pensarás ya en mo-



Su figura se destacaba claramente en medio de la luz velada de la tarde

La señora de Preymont no contestó; pero acercándose á su hijo, cruzó ambas manos sobre su brazo y permaneció junto á él silenciosa, como para protegerle contra su mayor enemigo, que era él mismo.

La tempestad de la mañana se había disipado, siguiéndose un día hermoso. En la campiña, los árboles y los bosques destacábanse como masas sombrías; mientras que la luz del sol poniente, cálida aún, coloreaba sus cimas con sus últimos fulgores. La brisa que durante el día agitara las aguas del río habíase desvanecido ya, y las ondas parecían dormitar con el día que declinaba. Tal era la calma de aquella hermosa tarde, que la señora de Preymont fijó la mirada en su hijo para ver si no experimentaba la influencia de tan serena belleza.

Marcos, adivinando su pensamiento, murmuró:

- ¡Pobre madre!

- ¡Ah, Marcos!, dijo la señora de Preymont con acento penetrante, no puedo conseguir que tomes fuerzas en mis creencias, pero al menos sé hombre... y sé bueno.

- ¿Bueno?... ¡Qué engaño!

Pero arrepintiéndose al punto de su exclamación, cogió la mano de su madre y besóla con respeto, porque su espíritu se elevaba á bastante altura para comprenderla y reconocer toda la superioridad que sobre él tenía.

Mientras la pasión y el dolor le hacían desfallecer, tenía en la desgracia esa fuerza moral que comunica

rir, replicó la señora de Preymont con tan angustiosa tristeza, que Marcos se estremeció.

Sin pronunciar una palabra más abrazó á su madre estrechamente y salió de la estancia.

En medio de los contradictorios sentimientos que le agitaban dominábale un deseo: quería saber si Susana era feliz, aunque manteniéndose en la resolución de no disculpar á Saverne. Vagó algún tiempo alrededor del castillo, vacilando sobre si entraría, y ya iba á retirarse cuando desde el camino divisó á su prima, que se acercaba al muro de sostén, término del terrado. Junto á ella, la solterona, muy agitada, hablaba en voz tan alta, que algunas palabras llegaron á oídos de Marcos.

- ¡Bien te lo había dicho, hija mía, todos se parecen!

Después de lanzar esta breve peroración, la solterona, sin sospechar el mal que acababa de hacer, abrazó á Susana y alejóse por la avenida, flanqueada de grandes bojes, que conducía á su vivienda.

La señorita Jeuffroy estaba de pie; su elegante figura destacábase claramente en medio de la luz velada de la tarde, y su lindo rostro, cuya expresión de cólera desdeñosa no podía Preymont distinguir, estaba vuelto hacia el horizonte, al que la joven parecía tomar por testigo de la villanía de los hombres. Durante largo tiempo permaneció inmóvil y como petrificada; después, Marcos la vió llorar, pasearse por el terrado y dirigirse al fin á la casa con aire resuelto.

El Sr. Jeuffroy estuvo malhumorado aquella noche, y muy descontento de Saverne, por haberse regocijado de antemano con la idea de poder decir que no había querido conceder la mano de su hija á un artista de gran mérito y reputación. Sin embargo, cuando en el transcurso del día se le habló del casamiento de los dos jóvenes, había salvado la situación contestando sin precisar nada:

— ¿Qué pido yo? Ya comprenderéis que solamente quiero la felicidad de mi hija. Después de haberme engañado una vez, debo ser extremadamente circunspecto, y no concederé la mano de Susana á un cualquiera. Esos artistas, dicho sea entre nosotros, son seductores en apariencia; nos deslumbran; pero cuando se penetra en el fondo de su vida, descúbranse muchas cosas, unas cosas...

Como la solterona había puesto en conocimiento de su hermano las secretas relaciones de Saverne, Susana debió escuchar durante la comida las palabras demasiado libres de su padre, que no era hombre para respetar las delicadezas de una joven. Enojada y aburrida levantóse de la mesa pretextando una indisposición y se retiró á su cuarto.

Cuando Susana había consentido en unirse con el Sr. Varedde, una sincera simpatía la decidió, aunque también es cierto que las conveniencias, el empeño de su padre y sobre todo los consejos de la superiora, que conociendo al Sr. Jeuffroy temía para su hija la vida en el castillo, pesaron por mucho en la resolución de Susana. Pero si Saverne hubiese pedido su mano, ni las consideraciones mundanas ni las conveniencias hubieran influido en la joven; habría contestado por su propio impulso; y en los sollozos que acababa de ahogar había toda la angustia de un corazón humillado cruelmente. El recuerdo de aquel amor engañoso, cuya deslealtad la ofendía hasta lo más íntimo de su alma, calmó la expresión de su pesar.

«Acabemos de una vez, pensó, porque me avergüenzo de mí misma. Yo no merecería perdón si, sabiendo que es de otra, pensase aún en él ni un solo momento. ¡Qué comediante! ¡Aún esta mañana el acento de su voz me decía que me amaba, y yo lo creí.»

Entonces, temblando al pensar que podía haberse descubierto, repitióse todas las palabras que había pronunciado y trató de recordar si su actitud había sido bastante fría é indiferente.

«Sí, dijose después de un concienzudo examen, creo que nada pudo infundirle la falsa idea de que era amado.»

Y se calmó escribiendo á la superiora, pues en su aislamiento moral había tomado la costumbre de enviarle largas confidencias.

Escrita su carta, y á pesar de la frescura de la noche, fué á sentarse junto á su ventana para reflexionar y analizar sus sentimientos. Persuadiase á sí propia de que el corazón no estaba herido; de que su orgullo y su altivez eran las únicas cosas lastimadas, y de que padecía sobre todo por las sucesivas decepciones que acababa de sufrir respecto á su confianza en las alegrías de la vida y en la lealtad de los hombres. Apenas hacía ocho meses, creía aún que el camino era llano, ó por lo menos, que encontraría una rectitud igual á la suya, y que la mentira era cosa rara, aborrecida generalmente. Imaginábase que lloraba por ser tan joven, por estar tan llena de ilusiones, que no podía dar un paso sin verlas huir muy lejos, llevándose la mejor parte de su alma; y parecía espantoso chocar contra tantas realidades, que tan profundamente resentían su naturaleza y sus más caros sentimientos.

«Sin embargo, pensaba con tristeza, seguramente hay mujeres que no conocen las rudas pruebas por que yo he pasado aquí; y muchas hay que no se ven privadas de ternura ni son engañadas tampoco.»

Pero no era propio del carácter de Susana llorar largo tiempo sobre sus pesares, y había en ella un fondo de razón que combatía las exageraciones de un carácter entero, generoso y confiado; y después de haber hecho su razonamiento, censurándose á sí propia tan vivamente como si la mala acción hubiera sido suya, cerró la ventana diciéndose:

«No le amo, porque ya no le aprecio; si lloro aún, es porque me engañó y porque aborrezco la mentira.»

Pocos días después, Preymont, que esperaba con ansiedad noticias de Saverne, recibió las siguientes líneas:

«Buen amigo: si todos los hombres son animales, yo lo soy en particular. Fácil es decir á una mujer ¡Vete enhoramala!; pero un instante después nos dejamos coger y agarrotar de nuevo. El casamiento y la felicidad están reñidos; y esta es la primera vez de mi vida en que me creo desgraciado. — Saverne.»

## VIII

Por más que la señorita Jeuffroy deseara convenirse de que un impulso muy pasajero la había atraído hacia Saverne y que su dignidad la imponía el deber de olvidarle á toda costa, necesitó varios meses de incansables esfuerzos para desvanecer la fatiga moral y el desaliento que la infundían tedio para todo.

Cuando se creyó curada, quedóle una desconfianza invencible contra los hombres, particularmente contra aquellos que la rodeaban solicitando su mano.

En la sociedad donde su padre la presentaba por vanidad y con la esperanza de establecerla llamó la atención por su frialdad ó sus ironías, que desorientaban á sus fervientes admiradores. Sin ser coqueta, pues pensaba que la coquetería está reñida con el respeto que una mujer se debe á sí misma, complaciase en los triunfos que por su belleza obtenía, pero no trataba nunca de agrandar.

Cuando el Sr. Jeuffroy la censuraba por no intentar la menor cosa para encontrar esposo, Susana mostraba mayor frialdad, encerrábase más en su silencio, y con una palabra desvanecía todas las ilusiones de su padre, haciéndole montar en cólera al contestar:

— No tengo el menor deseo de casarme... y hasta puede ser que no me case nunca.

La solterona le hacía reflexiones; mas si su afecto era un apoyo para la joven, había entre ellas demasiada diferencia de carácter. Constanza hacia sufrir á su sobrina demasiado á menudo, por la estrechez de sus ideas y por sus sentimientos limitados, para que pudiese tener verdadera influencia en su ánimo, y á sus razonamientos Susana contestaba seguidamente con firmeza:

— Cuando yo encuentre en mi camino un hombre de cuyo amor y lealtad no pueda dudar, entonces veremos; pero esto es imposible.

— ¡Imposible!, repetía Constanza con aire de consternación. Pero hija mía, mírate en el espejo y dime cómo no es posible que no te amen.

— Bien sabe usted, contestaba Susana con amargura, que más se ama aún mi dinero.

— Sin embargo, tu dote no es tan considerable, hija mía.

— ¡Oh! Se cuenta con el porvenir.

En cuanto á Preymont, después de haberle causado cierta inquietud, excitó su asombro por su actitud reservada. La joven lo atribuyó al principio á la verdadera causa, lo cual la indujo á compadecer á su primo, amándole cada vez más; pero desconfiando de su propia penetración y dispuesta á interpretar mal los sentimientos que podía inspirar, sus impresiones se modificaron y la nueva actitud de Preymont la ofendió.

«¡Ahora iría yo á creer que me ama, yo que paso la vida engañándome!, decía la señorita Jeuffroy. Marcos será tal vez como los demás; nada es profundo, nada es sincero en torno mío, ni la amistad ni el amor.»

La joven ignoraba que Preymont leía en su pensamiento, y que si, aparentando estar más absorto en sus trabajos, rara vez iba al castillo, hacía así tan sólo por temor de descubrirse inútilmente. En la primavera recibió una breve carta, bastante melancólica, de su amigo Saverne, que no anunciaba cambio alguno en su vida, aunque hablaba de viajar. Preymont, pues, tenía completamente libre el campo; pero, bien á pesar suyo, no quería escuchar los consejos de su madre, quien le instaba para que diese algún paso.

— Estoy seguro, decía, que Saverne ha producido una profunda impresión en Susana.

— Esa impresión se borrará, contestaba la señora de Preymont, y ya lo está en parte, pues la señorita Jeuffroy, dado su carácter, ha debido alejar un recuerdo que seguramente considera como un ataque á su dignidad. Durante algún tiempo, su tristeza me inquietó, pero han transcurrido ya algunos meses y en todo este tiempo he visto que ya está bien. Nuevas impresiones terminarán la obra comenzada.

— Sí..., lo sé; pero ya le he dicho á usted que si hablase no haría más que romper nuestra amistad. Quiero conservar el derecho de verla y también de apoyarla, pues aunque no se queje, es muy desgraciada en casa de su padre.

En efecto, la vida era cada vez más desagradable para Susana, pues el Sr. Jeuffroy, á quien parecía muy humillante no casar á su hija muy joven, no le perdonaba que no hubiese encontrado esposo aún, así como tampoco podía perdonar su significativo silencio ante ideas mezquinas y una existencia sórdida que, como el padre sospechaba con razón, debía ser odiosa para Susana.

— Mi señora hija es una princesa extraviada, decía algunas veces; fácilmente se reconoce por su semblante que no se contenta con nada.

— Yo no me quejo, padre mío, contestaba la joven tristemente.

— ¡No faltaría más!.. ¿De qué te quejarías? ¿Qué te hace falta? ¿Un esposo? ¿Quién tiene la culpa de que no lo tengas?

Sin embargo, el Sr. Jeuffroy no osaba reprender de esta manera tan brutal á su hija delante de la solterona. El apasionado afecto que ésta le profesaba cegábala en cuanto se refería á ella misma, pero sus ojos se abrían y despertábase su indignación si se trataba de su sobrina. Cierta día se enojó de tal modo, que el Sr. Jeuffroy tuvo miedo, pues cuando estaba en su interés no reñir con las personas, era suficiente á menudo hablarle con sequedad para que modificase al punto su actitud. Por lo demás, no dejó de causarle impresión que la solterona le censurase, en medio de su cólera, de no ser bastante buen padre.

— ¡Mal padre yo!, exclamó. ¿De qué carece mi hija? ¿Acaso no me preocupo yo siempre de su porvenir? Si demuestro firmeza á menudo es para combatir las falsas ideas que harían desgraciada á mi hija, que nunca piensa como yo, lo cual es muy enojoso. Obro en su propio interés acostumbrándola á una vida práctica y corrigiendo su terquedad.

Una tarde Susana estaba sentada en el jardín de su tía, cuando Preymont, después de haberla buscado inútilmente en la quinta, se acercó á ella.

— Vengo á despedirme, querida Susana, díjole; me marcho por algún tiempo.

— ¡Ah! No me había dicho usted eso, Marcos, repuso la joven; pero como se le ve ahora tan rara vez por esta casa... Además, y sin que esto sea una comprensión, va usted tomando un carácter de taciturno que desconsuela. Y ¿dónde va usted?

— Pienso dirigirme á Austria... Necesito mucho cambiar de aires y de sitio.

Susana fijó su mirada en el rostro de expresión enérgica de su primo, y afligióse interiormente al verle tan envejecido y de aspecto tan fatigado; mas no hizo la menor observación, pues por una especie de convenio tácito evitaban hacía algún tiempo las efusiones demasiado amistosas. Sin embargo, Susana le dijo casi involuntariamente:

— Paréceme, Marcos, que el año último éramos mejores amigos. ¿Le habré contrariado á usted sin saberlo?

— ¡Vamos!, contestó Preymont sonriendo, usted no lo cree así.

Estas palabras fueron seguidas de un silencio embarazoso, que sin motivo aparente interrumpía á menudo la conversación de los dos. La señorita Jeuffroy pensaba en las impresiones que le inducían á creer que Preymont la amaba y en los motivos por los cuales ponía en duda su perspicacia.

— Pues hasta la vista, dijo Marcos, ofreciendo la mano. Volveré á mediados de octubre, á menos que asuntos imprevistos me obliguen á regresar antes.

Susana vió con tristeza cómo se alejaba su primo, deplorando, en el caso de que él la amase, ser causa de un padecimiento que no podía aliviar, pues la idea de casarse con él no se le había ocurrido aún.

Frasquita, que los había observado desde lejos, y á quien el Sr. Preymont había encontrado al alejarse, acercóse á Susana.

— Y bien, señorita, comenzó á decir con su tono brusco, ¿no se decidirá nunca su señor primo á hablar?

— ¿A hablar?, repitió Susana con asombro.

— ¡Cáspita! Para decir que está loco por usted me parece que ha pasado ya bastante tiempo; pero yo sé que no se atreverá nunca á decirlo, porque no tiene la estructura de los demás.

— ¿Quién te ha dicho eso, y cómo lo sabes?, preguntó Susana. ¿Por qué no has hablado antes?

— Ya sé que usted no me juzga tan perspicaz como á cualquier otra, señorita, contestó la criada; pero tengo dos ojos y dos oídos como los demás, sólo que... mi ama me había prohibido decir á usted nada sobre esto.

— ¡Pobre Marcos!, murmuró Susana con acento de compasión.

— A fe mía, señorita, repuso la sirvienta, de usted depende tan sólo que no sea pobre; y tan bien se puede encontrar la salvación con un marido mal hecho como con cualquier otro.

Esta observación pasó inadvertida para la joven, que repuso con ansiedad:

— Cuéntame todo lo que sepas, Frasquita.

— ¡No está mal pensado!, contestó la sirvienta, poniéndose en jarras delante de la señorita Jeuffroy. Por lo pronto debo decir á usted que más de una vez lo había observado yo misma; pero hace algún

tiempo, en ocasión de estar yo hablando con la vieja Marión, ésta me dijo: «Amiga Frasquita, quiero confiarte un secreto, porque es muy sensible ver á mi amo devorar su tristeza por causa de la señorita Susana, á quien ama como un loco.» ¿Cómo lo sabes, Marión?, pregunté yo. «No faltan ojos, hermana Frasquita, contestó mi compañera, y además de esto, las paredes tienen oídos. Por eso sé que el señorito dijo á mi ama que por más que amase á la señorita Jeuffroy como un loco, jamás se atrevería á declararle su pasión.» Pues hace mal, repliqué yo, porque no se necesita ser derecho como un huso para merecer amor; y la prueba es que yo tuve un pretendiente á quien le rompí mi zueco en la cara por haberse atrevido á poner el pie en el campo de Dios; pero no es lo mismo para tu amo. «Pues bien, replicó Marión: podrías hablar de ello á tu señora, porque tal vez hagamos una buena acción, aunque no somos más que sirvientes.» ¡Cáspita!, amiga Marión, dije yo, el gusano tiene tanto derecho de hablar como el buey. Sin embargo, añadió Frasquita, cuando se lo dije á mi señora, creí que iba á devorarme.

— Y á pesar de todo, replicó Susana, tú me hablas de ello hoy...

— Sí, interrumpió Frasquita; pero he vacilado mucho, porque es preciso obedecer á los amos, señorita Susana. Sin embargo, reflexioné que si esto debía ser una buena acción, tal vez fuera la voluntad de Dios que yo interviniese un poco en el asunto; y cuando he visto ahora á ese pobre hombre marcharse, con el aspecto de un perro castigado, él, que siempre se muestra tan frío y altanero, á fe mía que no he podido contenerme más.

— Gracias, contestó Susana; yo también reflexionaré.

Su primer pensamiento fué creer que el matrimonio entre ella y su primo era imposible; pero al cabo de algunos días de reflexiones puso en duda la cuestión, recordando las eminentes cualidades de Marcos, su incontestable superioridad sobre todos los hombres que ella veía ó había conocido, y la mútua armonía de sus sentimientos é ideas. Meditó en particular sobre aquel cariño profundo y sin esperanza, comparándolo con el amor efímero de los que la habían engañado ó burládose de ella, y este recuerdo la hizo palidecer aún de vergüenza y de cólera. Cuando permitía á su pensamiento fijarse casualmente en Saverne, atribuía por lo menos á la indignación y al desprecio el sentimiento penoso que experimentaba. Poco á poco, á medida que las semanas transcurrían, Susana se exaltó ante la idea de metamorfosarse la vida de Preymont. Desde que el sufrimiento había desarrollado en ella la facultad de comprender y de adivinar, penetraba más profundamente en la naturaleza de su primo, y así pudo darse cuenta de los dolores ocultos de una existencia anormal. Entonces se apasionó con la idea de ser para él un consuelo, el deseo realizado, la dicha, en fin, que él creía imposible; y muy pronto ya no vio á Marcos sino á través del espejismo de la más tierna piedad y de un amor que la conmovía.

«¿Qué destino mejor podría yo desear?, escribió á la superiora, que había contestado á sus confidencias por una carta llena de buen sentido, en la que manifestaba su inquietud. Me dice usted, señora, que la tristeza de mi vida influye inconscientemente en mi deseo y me impele hacia un cambio en la existencia: tal vez sea así, mas no creo engañarme al afirmar que yo sería feliz con él. ¿No es lástima que un hombre tan notable no pueda encontrar en su camino una mujer que le ame y le comprenda? La idea de ser esa mujer me eleva á mis propios ojos; y siempre le he compadecido, aun antes de saber lo que hoy sé. Ya conoce usted nuestra antigua y tierna amistad y la confianza que su carácter me inspiró desde que tuve edad para comprender. Pues bien: mi afecto se modificará, siendo cada vez más vivo á medida que me convenza de que soy amada y cuando tantos intereses unirán nuestras dos existencias.»

En la noche del día en que la señorita Jeuffroy enviaba esta carta, hallábase en el salón sentada junto á una ventana abierta; era una noche calurosa del mes de agosto; el cielo luminoso y puro atraía sus miradas, y aunque no fuese dada á la contemplación, su espíritu se elevaba hacia nobles aspiraciones, que cubrían con un velo ideal sus sentimientos respecto á Marcos. En el fondo de la habitación su padre leía un diario, y su tía se ocupaba en hacer media, alumbrados los dos por una sola bujía de la calidad más inferior, que en el inmenso aposento parecía el más mísero candil.

De repente, Susana, sin preparación alguna, levantó la voz.

— ¿Qué diría usted, padre, preguntó, si Marcos me pidiese en matrimonio y yo consintiera en darle mi mano?

Sorprendido así, el Sr. Jeuffroy se limitó á contestar:

— ¿A qué viene esa pregunta? ¿Te ha dicho algo acaso? ¿Qué significa eso?

Pero antes de que Susana tuviese tiempo de hablar, Constanza se levantó, poseída de la más viva agitación, y exclamó con tono trágico:

— ¡Casarse con un jorobado... tú!

— Casarme con un hombre notable y que me ama, contestó la joven con un tono en el que hubiera sido fácil reconocer un viso de amargura.

— ¿Es acaso Frasquita, preguntó Constanza fuera de sí, la que te ha ido á contar sus necias historias?

— Veamos, veamos, dijo el Sr. Jeuffroy, explicarse un poco. ¿Será posible que Preymont ó su madre hayan dado algún paso cerca de ti, hermana mía, sin que me lo hayas prevenido?

— No, contestó Susana, ni le darán tampoco; pero yo sé que Marcos me ama hace largo tiempo, y que á no ser por su deformidad le habría pedido á usted mi mano. A ningún hombre podría yo profesar nunca tan profunda estimación, y si usted consiente en ello, seré su esposa.

Tal era la consternación de Constanza, que se limitó á balbucear:

— ¡Su esposa! ¡Tan bella y seductora como eres!. ¡Imposible, imposible!

— Veamos, cállate un poco, interrumpió el señor Jeuffroy, y tú, Susana, déjame hablar dos palabras con tu tía.

Apenas se hubo cerrado la puerta, el Sr. Jeuffroy comenzó á examinar todos los puntos de la cuestión.

— ¡Magnífica posición! ¡Gran fortuna! Pero yo no creía que Preymont tuviese idea de casarse. ¡Hum! Lo único enojoso es que se dirá que Susana, después de romper su primer matrimonio, no puede encontrar nada mejor que su primo; tal vez se charle sobre esto y me atribuyan á mí la culpa.

— ¡Es un casamiento imposible, de todo punto imposible!, exclamó Constanza. Es preciso rehusar tu consentimiento, hermano mío, y no sacrificar así á tu hija.

— ¿Y le pido yo acaso que se sacrifique? Ella es la que me viene ahora con este cuento... Pero á fe mía que su idea no es tan torpe, y pruébame que mi señorita hija tiene un espíritu práctico que yo no suponía en ella. Preymont ocupa una posición excepcional en el país, y no me extraña que la fortuna y la importancia que Marcos tiene agraden á mi hija.

— ¡Ah!, exclamó Constanza, haré todo cuanto pueda para impedir semejante cosa.

— Tú me harás el favor de callarte, contestó el señor Jeuffroy, pues la cuestión tiene mucha importancia y se debe reflexionar sobre ella. Cuando Susana nos ha hablado de eso, es porque está resuelta, y mi hija tiene una cabeza..., pero esta vez mejor de lo que yo creía. ¡Diablo! Se llevará una vida algo más lujosa que con Varedde... y además se llamará señora de Preymont. ¡Oh! En cuanto á eso, continuó, corrigiéndose vivamente, es de nobleza secundaria, ¡pse!.. no conviene que crea que es más que yo, aunque por otra parte, yo me casé con su prima.

— ¿Sabes tú, hermano mío, exclamó la solterona, á quien su corazón iluminaba, de repente, sabes tú por qué Susana quiere contraer ese matrimonio? Pues sencillamente porque es desgraciada aquí, y porque ha sufrido dos decepciones una tras otra, pues yo creo que el Sr. Saverne era de su agrado.

— ¡Déjame en paz!, contestó el Sr. Jeuffroy. La verdad es que mi hija es mi hija, y que he conseguido hacerla conocer la vida de una manera práctica y razonable.

Constanza, poseída de cólera, cogió su sombrero, sin tomarse la molestia de ponérselo en la cabeza, y corriendo hacia su casa sin detenerse, cayó sobre Frasquita, que á la luz de una vela leía tranquilamente en sus pequeños diarios alguna historia de diablos, ó varias juiciosas reflexiones sobre los hombres temibles del siglo y el deplorable estado de la época.

La solterona armó un terrible escándalo á Frasquita, que se limitó á contestar tranquilamente:

— Será lo que Dios quiera, señora; no vale la pena ponerse así por tales cosas.

— ¡Que no vale la pena!.. Bien sabes que te había prohibido hablar de esas necedades á mi sobrina, que ahora pierde la cabeza; y desde ahora te aseguro que si ese matrimonio se verifica te planto en la puerta.

— ¡Cáspita!, señorita, replicó la sirvienta, si esto le complace, póngame á la puerta cuando guste, segura de que yo no me iré. Un mal espíritu es el que le inspira á usted esa idea, pues Dios no puede querer que

yo la deje á su edad al cabo de treinta y cinco años de servicios.

— Dios no se ocupa de nada de eso, ni es necesario para saber que una hermosa como mi sobrina no ha nacido para un hombre que parece un perro sentado.

La noche fué muy agitada para la solterona á causa de sus tristes sueños; á la mañana siguiente no quiso ir á casa de su hermano; rehusó hablar con Frasquita, y fué á sentarse al pie de la escalinata, entregándose allí á todo su desconsuelo.

En aquel sitio predilecto la encontró Susana, cuando, después de hablar con su padre, presentóse á su tía para manifestarle que había tomado su resolución.

— Querida tía, dijo la joven tomando su mano afectuosamente, ¿cómo puede usted considerar ese matrimonio de una manera tan desfavorable? Todos los días me insta usted para que me case.

— ¡Sí, pero no con él!, contestó la solterona, sollozando. Yo quiero para ti un esposo como te corresponde. La belleza es una de las condiciones de felicidad, sobrina mía.

— Ya lo observo, contestó Susana con ironía. Marcos no tiene más que cualidades de carácter; pero ya ha visto usted lo que eran el Sr. Varedde... y el Sr. Saverne, añadió con cierta vacilación.

— ¡Quién me hubiera dicho, exclamó la solterona, que con tu belleza vendrías á parar á esto! Tú no le amarás, y serás desgraciada.

— Debería usted conocerme lo bastante, tía, repuso Susana con acento indignado, para saber que si yo creyese que no podía amarle no me casaría con él. Piense usted en lo desgraciado que ha sido, continuó con calor, y en la alegría que será para mí el consolarle.

Constanza, sin contestar, se limitó á encogerse de hombros, y Susana, creyendo que cedía, añadió:

— ¿Quiere usted encargarse de dar el paso necesario cerca de la señora de Preymont?

— ¡Jamás, contestó la solterona con energía, jamás!

— Pues entonces iré yo misma, dijo Susana con resolución.

La señora de Preymont escribía una carta á su hijo cuando le anunciaron la visita de la joven.

— ¡Hola, chiquita!, dijo al ver á Susana, con esa amable sonrisa que atenuaba la tristeza de sus ojos. ¡Qué aire tan animado y qué bella estás! Es un placer mirarte.

Susana cogió un taburete, y según la antigua costumbre de su infancia, sentóse junto á la señora de Preymont.

— ¿Ha recibido usted carta de Marcos?, preguntóle.

— Sí, hija mía, está en Suiza.

— ¿Qué le dice usted? ¿Habla de mí?

— No, contestó la señora de Preymont con expresión de asombro y mirando atentamente á Susana, de ti no me habla nunca.

Susana sonrió, cogió la mano de su prima, y besándola tiernamente, repuso en voz baja:

— Entonces eso quiere decir que siempre piensa en mí...

La señora de Preymont se inclinó sobre la joven exclamando con ansiedad:

— ¿Lo sabes todo, Susana?

— Sí, contestó la señorita Jeuffroy con voz conmovida. Escríbale usted diciendo que conozco su amor, que hace mal en desesperarse, y que le aprecio lo suficiente para considerarme feliz al ser su esposa y enorgullecerme de ello.

La señora de Preymont atrajo hacia sí á Susana; y tan joven por su pasión maternal, como la señorita Jeuffroy por su inexperiencia, parecíale muy justo que su hijo pudiera ser amado; de modo que cuando la emoción le permitió hablar, limitóse á decir sencillamente:

— ¡Hija querida! Si tú supieses cuánta es la alegría con que llenas el corazón de una anciana, aún serías más feliz. Tú le darás la felicidad que tanto he deseado para él; pero también sabrás lo que es ser amada por un hombre tan superior por su corazón como por su inteligencia.

Marcos estaba en Andermatt cuando recibió la carta de su madre; pero á un sentimiento rápido y fugitivo de alegría delirante, sucediéronse al punto la duda y la inquietud. Entregado á la más dolorosa lucha, vagó largo tiempo por la orilla de las alborotadas aguas del Reuss, tratando de dominar el impulso de la pasión para que hablasen el juicio y el buen sentido.

Dueño de las primeras impresiones, volvió á su alojamiento para dar una negativa á Susana, en una carta que no era otra cosa sino la sentida declaración de su amor.

(Continuará)

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## SOBRE LOS ESPECTROS DEL OXÍGENO Á ELEVADAS TEMPERATURAS

En una de las últimas sesiones he dado cuenta á la Academia de un método fundado en el empleo de la electricidad y á propósito para elevar á una tempe-

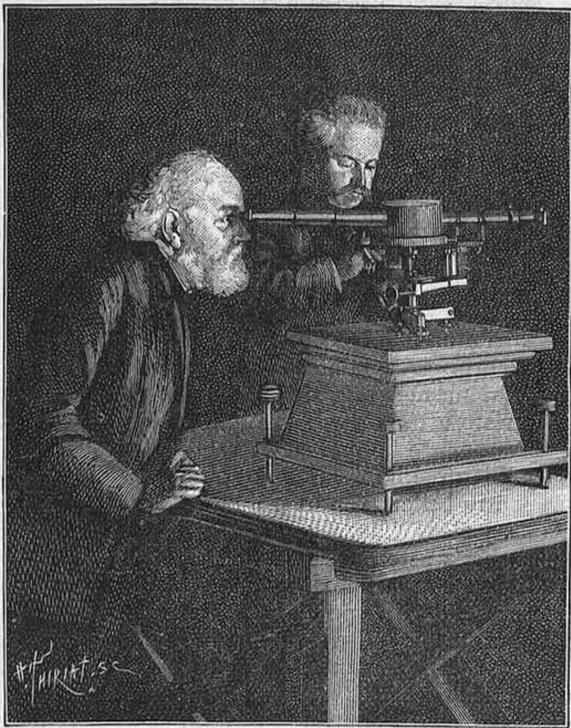


Fig. 1. Aparato espectroscópico del Observatorio de astronomía física de Meudon

ratura muy alta los gases bajo presión, sin caldear de un modo perceptible los recipientes que los contienen.

Antes de describir los experimentos hechos con el oxígeno por este método, hablaré de los que á éste han precedido, y en los cuales se han podido obtener temperaturas que no excedían de 300 grados, por medio de una serie de luces de gas que actuaba directamente sobre el tubo que contenía el oxígeno.

La disposición era la siguiente: un tubo de acero de diez metros de longitud, revestido interiormente de cobre rojo y cerrado en sus extremos con cristales con arreglo á nuestros modos comunes de cierre, estaba colocado en una cubeta de hierro que podía recibir un baño de arena. Esta cubeta estaba caldeada directamente por una serie de cien mecheros de gas.

La temperatura del tubo se conocía por medio de termómetros reunidos metálicamente al tubo.

Después de introducir el oxígeno á la presión apetecida y antes de calentar el tubo, se formaba un buen espectro del foco luminoso cuyo haz lo atravesaba, de suerte que se pudieran apreciar las modificaciones que la elevación de temperatura pudiera ocasionar en la constitución del espectro de absorción dado por el gas.

Se encienden los mecheros y se observa el espectro á medida que la temperatura sube á la par de la presión. Cuando se hace bien el experimento, la presión del gas al final, es decir, cuando después de apagados los mecheros la temperatura vuelve á ser la que era al principio, la presión del gas, decimos, también vuelve á ser la misma de antes.

Para conseguir este resultado, es menester que no haya ninguna pérdida de gas durante el experimento.

Una de las principales causas de estas pérdidas consiste en la prolongación de los pernios que reúnen las piezas de acero que sujetan los cristales á los extremos del tubo; para destruir el efecto de esta prolongación se ha colocado entre las cabezas de los pernios y los discos unos manguitos de latón, cuya longitud se ha calculado de modo que compensan con su dilatación la de los pernios. De este modo se obtiene á toda temperatura el mismo grado de cierre.

Las pruebas se han hecho con presiones variadas de gas oxígeno, habiendo demostrado que desde la temperatura ordinaria hasta los 300 grados próximamente, las bandas y rayas del espectro de absorción del gas oxígeno no sufren modificación apreciable.

Pero ha ocurrido un caso muy nuevo, cual es el del notable aumento de transparencia de la columna gaseosa con la elevación de la temperatura, transparencia revelada por el aumento considerable de la vivacidad y de los límites del espectro, sobre todo

por el lado del rojo, y que da una percepción mucho más clara de las rayas espectrales.

Para subir más la escala de las temperaturas, apelamos entonces al uso del tubo de espiral de platino puesto en incandescencia por el paso de la corriente.

No nos ocuparemos nuevamente de las disposiciones generales del experimento, puesto que quedan descritas; pero es de advertir que es tanto más difícil conseguir la incandescencia de la presión, cuanto más fuerte es la presión del gas.

Para apreciar la temperatura á que se ha elevado la espiral se pueden emplear varios medios: 1.º, el par termo-eléctrico; 2.º, la observación del aumento de presión del gas, suscitada por el paso de la corriente; 3.º y finalmente, la viveza y la extensión del espectro dado por la espiral incandescente, cuando ésta es la única que da luz al aparato espectral.

El experimento se prepara, pues, del modo siguiente: colocado el tubo en posición vertical, según queda dicho, se arregla la lámpara que debe proporcionar el haz que se ha de analizar después de su paso por el tubo, y en seguida el aparato espectral analizador. Dase luego la presión, y observada bien la constitución del espectro, se hace pasar una corriente de intensidad apropiada á la temperatura á que se quiere llegar. La presión sube inmediatamente y se detiene cuando queda establecido el equilibrio. Los fenómenos espectrales se han de apreciar y comparar bien antes y después de establecido el equilibrio.

En los experimentos que hemos hecho con el tubo de 2,10 metros y con presiones gaseosas que llegaban á 100 atmósferas, no hemos advertido modificaciones apreciables en la extensión del espectro que se ha podido observar. Las temperaturas obtenidas se han calculado entre 800 y 900 grados, según la constitución del espectro dado por la espiral.

Para conseguir temperaturas más altas, será preciso aumentar la potencia de nuestros generadores eléctricos, y esto es lo que nos proponemos hacer; pero hay que advertir que desde el punto de vista de los fenómenos solares, lo que más interés tiene para nosotros son las partes exteriores y medias de la atmósfera coronal, puesto que si contienen oxígeno deberán producir, antes que todas las otras, vapor de agua en razón de sus temperaturas menos elevadas. Ahora bien: las de 800 á 900 grados que hemos alcanzado ya, corresponden á partes profundas de la atmósfera coronal, y tanto por lo que res-

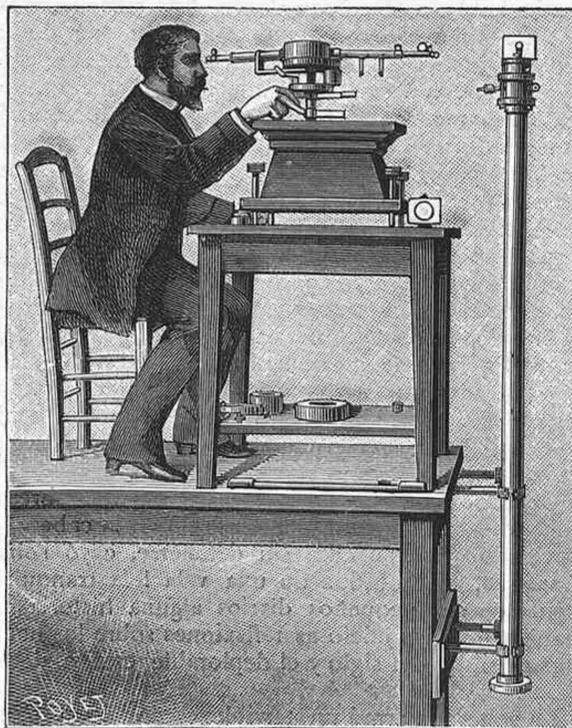


Fig. 2. Experimento con tubo vertical y la espiral incandescente

pecta á éstas como á las que son más exteriores y por consiguiente más frías, se puede afirmar que carecen de oxígeno. (1). — J. JANSSEN.

(1) Ilustramos el artículo anterior con los grabados de los aparatos que han servido al autor para los nuevos experimentos ejecutados en el Observatorio de astronomía física de Meudon: el aparato espectroscópico (fig. 1); el experimento con la espiral incandescente (fig. 2), y el aparato para los experimentos á altas presiones (fig. 3).

## ESTATUILLAS ETNOGRÁFICAS INDIAS

Todos los pueblos que saben cocer la arcilla y hacer objetos de alfarería han procurado reproducir su tipo por medio de estatuillas de barro cocido. Estas estatuas son muy buscadas en la actualidad por la etnografía, á la que sirven de documentos preciosos. Por esto se ven hoy muchos ejemplares de diferentes países en los principales museos arqueológicos y etnográficos de Europa.

Algunos de dichos pueblos han dado pruebas de verdadera inteligencia artística al modelar esas estatuas, y entre ellas son de admirar especialmente esas figurillas japonesas tan vivas, tan animadas, de exageradas actitudes y cara grotesca.

Pero no por menos conocidas, son menos dignas de admiración las obras de los artistas indostánicos. La india inglesa está habitada por diferentes razas, por lo cual no es de extrañar que las manifestaciones artísticas sean allí tan diversas como variadas.

En el Sur, en el Dekhan, los barros cocidos son sumamente toscos y labrados sin gusto; pero son los más conocidos en Europa, pues los viajeros suelen traer bastantes y hay muchos ejemplares de ellos en el Museo colonial del Palacio de la industria en París.

Muy otra es la ejecución de los barros cocidos

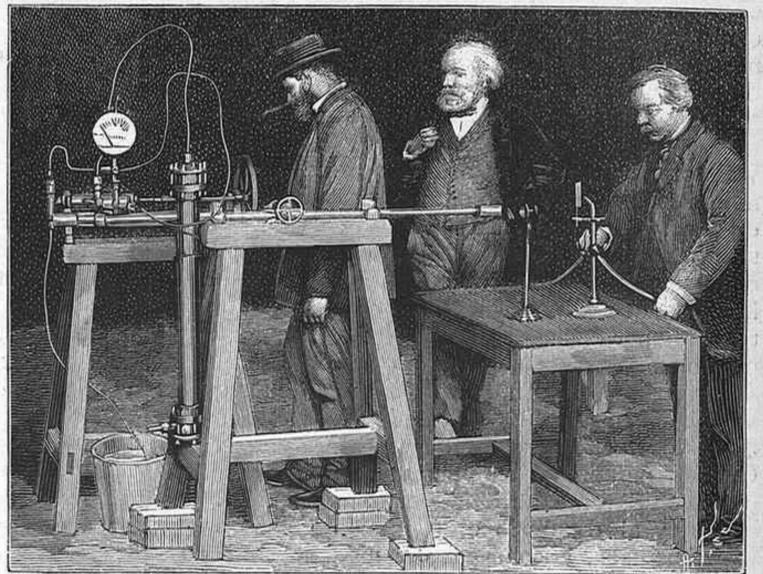


Fig. 3. Aparato para los experimentos á altas presiones

que se venden en el Norte de la India, que es fácil encontrar en Calcuta. Sabido es que la raza blanca descendió varias veces á la cuenca del Ganges, llevando juntamente con su industria nuestros gustos y nuestras ideas. Sin remontarnos á la época de los vedas, ya la expedición de Alejandro ejerció profunda influencia en el arte indio, por más que se limitara á la cuenca del Indo. Prueba de ello son las esculturas indias procedentes de Peshaver, esa ciudad de Cachemira, situada á la entrada de los desfiladeros del Afghanistan, y depositadas en el museo de Calcuta. La factura, las agrupaciones, el aspecto y la actitud de los personajes son enteramente griegos; tan sólo los trajes son indios.

Mucho más adelante, en siglos poco remotos del nuestro, los musulmanes y los mogoles bajaron al llano del Ganges y levantaron esos ligeros y maravillosos palacios de Delhi y de Agra, que se resienten del gusto occidental y difieren enteramente de los santuarios del Dekhan, con su arquitectura pesada y sus múltiples pirámides esculpidas.

Estas diferencias en la arquitectura son las que se echan de ver en las obras de los alfareros actuales.

En el Sur, las actitudes de las figuras son rígidas, las caras confusas, sin acabar, los músculos mal trazados, el aspecto se parece algo al de las obras de los primitivos y de nuestra edad media.

En cambio en los valles del Ganges y del Indo el arte presenta una naturalidad extraordinaria y en trabajo acabado. Las estatuillas son expresión de la verdad, las caras detalladas y las actitudes sueltas. Los barros cocidos de Bombay están hechos con hermosa tierra rojiza; los de Bengala son quizás más curiosos.

El artífice de estas regiones es también muy naturalista. Cuando ha terminado su barro cocido, lo pinta de modo que representa exactamente el color de la piel, le pone cabellos y barba, valiéndose al efecto de delgados filamentos colocados con tanta paciencia como minuciosidad, y le viste con arte poniéndole ropas plegadas como en el modelo vivo, del mismo modo que los escultores, cuando quieren vestir su obra, pliegan ante todo un boceto para ver

cómo caen los paños. Nada más natural que estos bocetos, obras de ensayo, sólo admiradas por los amigos íntimos. Pero en las Indias no hay boceto, las fecciones están acabadas, y se tiene una estatuilla viva, aunque á la verdad se separa de nuestros gustos actuales, que en ningún caso admiten que se pueda pintar la pupila de las estatuas.

Estas figurillas recuerdan las que hacían los napolitanos allá por los siglos XVI á XVIII; pero su ejecución es muy acabada, y tienen una precisión de movimientos que no se advierte en estas últimas, las cuales parecen más bien muñecos de teatro; y sin embargo, las figuras bengaleses no se conocen, al paso que las italianas gozan de gran fama.

Como siempre, es una casta la que se dedica á este trabajo. Los artistas viven en aldeas y se transmiten su arte de padres á hijos: trabajan con esa lentitud, esa pulcritud y esa conciencia de los operarios del extremo Oriente. Cuando al cabo de muchos meses han terminado algunas estatuitas, las llevan de ciudad en ciudad haciendo un viaje de muchos centenares de kilómetros hasta que logran vender su mercancía. Y la venden muy barato á pesar del trabajo que les cuesta, porque aún no ha adquirido boga en Occidente, ya á causa de su fragilidad que imposibilita su exportación á largas distancias, ya porque se trata de una simple moda; lo cierto es que su comercio es puramente local. Además, los indos-

tánicos tienen tan pocas necesidades! Un puñado de arroz les basta para vivir, y el obrero que gana doce pesetas al mes se da por muy contento.

Entre estos pobres artesanos hay algunos que son verdaderos artistas y cuyas estatuillas son obras maestras. En cuanto á las expuestas en las tiendas de Calcuta, no son tan buenas, si bien entre ellas se pueden encontrar algunas muy bonitas.

Aparte de sus condiciones artísticas, no dejan de tener algún valor etnográfico, pues en ellas está representado el verdadero tipo indígena, con su fisonomía característica, su vestimenta, los objetos de su uso, etc., lo que como es de suponer, contribuye á facilitar el estudio de ese pueblo, aún no perfectamente conocido.

\*\*

TRACCIÓN ELÉCTRICA

Según anuncia el periódico *Sciences et Commerce*, en los talleres Prudhon de Marsella se han hecho pruebas de un sistema de tracción eléctrica de canalización subterránea para tranvías, discurrido por M. Chabeault. El principio de este sistema consiste en la instalación de tomas de corriente subterráneas de levantamiento automático, y de una corredera conductora puesta debajo del vehículo en comunicación

con la receptora; este sistema puede además estar combinado con el empleo de acumuladores. Las tomas de corriente están situadas en el eje de la vía, al nivel del suelo, en derivación sobre la canalización, dejando entre sí una distancia igual á la longitud del carruaje. La corredera conductora se halla establecida en el eje de éste, y construída de modo que efectúa el levantamiento automático de las tomas de corriente y coincide siempre, á pesar de las curvas, con el eje de la vía.

Las tomas de corriente son activas ó neutras. En el primer caso, al levantarlas, dan la corriente; en el segundo, bajan al suelo y dejan de estar en relación con la canalización. Este aislamiento pone en seguridad absoluta á los viandantes y al acarreo. La circulación de la corriente eléctrica se efectúa del modo siguiente: la corredera levanta los pequeños cilindros que constituyen las tomas de corriente, aun á pesar de la lluvia y del barro. En este momento están en contacto por su base con la canalización de la que reciben la corriente, la transmiten á la corredera, la cual comunica á la receptora, haciendo así pasar la corriente de la canalización á esta receptora, que pone en movimiento el carruaje. Asegúrese que los aparatos no son complicados, y que presentan todo género de facilidades para su instalación y arreglo, pudiendo aplicarse á carruajes de tracción eléctrica y animal.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 pone y conserva el cutis firme y terso  
 en París  
 84 St-Denis 18

**GRAJEAS DEMAZIÈRE**  
**CÁSCARA SAGRADA**  
 Dosadas á 0 gr. 125 de Polvo.  
 Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO**  
 HABITUAL  
**PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Avenue de Villiers.** - Muestras grátis á los Médicos.  
 Depósito en todas las principales Farmacias.

**Enfermedades de la Vegiga**  
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,  
 Retención, Cálculos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzoicas ROCHER**  
 Fl. 5 francos. **ROCHER**, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.  
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.  
 En Barcelona: Vicente Ferrer

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>te</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cálculos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

Las Personas que conocen las  
**PÍLDORAS DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**DUGOUR** constructor, 81, Faub. St. Denis, Paris, vende al por menor á igual precio que al por mayor. Velocipedos de camino, 145 fr. Soberbios neumáticos, 295 fr. Catálogo gratis

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
 J. FERRÉ y C<sup>te</sup>, 102, R. Richelieu, Paris

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
**PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS de PEPSINA BOUDAULT**  
**PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine**  
 y en las principales farmacias.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>o</sup> FRANCK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Córadas ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
**PARIS: Farmacia LEROY**  
 91, rue des Petits-Champs.  
 En todas las Farmacias de España.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital**.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

REMEMBRANZAS BURGALÉSES, por Anselmo Salvá. — Interesante es á todas luces el nuevo libro que acaba de publicar el erudito cronista de Burgos, ya que en forma amena narra y describe con elegante cuanto fácil estilo una serie de tradiciones y acontecimientos ocurridos en la ciudad castellana, que aportan indudablemente materiales importantísimos para la historia, puesto que sirven para aclarar y rectificar extremos de puntos dudosos, y dan idea del modo de ser y de las costumbres de las épocas que pasaron, aportando antecedentes acerca de las instituciones municipales burgalesas.

El libro del Sr. Salvá, aparte de su mérito real, recomiéndase por sus bellas condiciones tipográficas.

DOLORAS. — HUMORADAS, por D. Ramón de Campoamor. — El conocido editor y librero Sr. López Bernagosi ha emprendido con el título de Colección Diamante la publicación de una serie de tomos elegantemente impresos, de la que formarán parte las obras escogidas de los escritores más eminentes, así españoles como extranjeros.

Los tres volúmenes publicados, son los primeros de la colección de las obras completas del insigne é insigne vate, honra de las letras patrias, D. Ramón de Campoamor, cuya serie constará de doce tomos. Cada uno ostenta una bonita cubierta en color, dibujada por el Sr. Moliné: consta de doscientas páginas de texto y se vende al precio de 50 céntimos de peseta.

POESÍAS SELECTAS, por Carlos Peñaranda. — Esmeradamente impreso en la tipografía de Chofré y Comp.<sup>a</sup>, de Manila, ha publicado el poeta filipino Sr. Peñaranda, formando un bonito volumen, una colección de poesías escogidas, que si su autor no fuese ya ventajosamente conocido por otras producciones, bastarían para concederle el título de poeta.

Grato es para cuantos deseamos el engrandecimiento de la patria recibir fehaciente testimonio del cariñoso recuerdo que á la madre común dedican nuestros hermanos de allende los mares, y de sus nobles y plausibles propósitos en fomentar el movimiento literario y artístico en donde se hable la hermosa y robusta lengua española, ya que tal medio lo es de gran difusión, especialmente en Filipinas, en donde puede decirse que se halla en los albores de su movimiento literario.

CATÁLOGO DE LA SEGUNDA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. — Hemos recibido el catálogo del segundo certamen artístico, abierto actualmente, organizado bajo la iniciativa de la corporación municipal de Barcelona, cuyo éxito supera al que cupo á la primera Exposición, celebrada en 1891.

Figuran catalogadas 1.256 obras, correspondientes á las secciones de pintura, dibujo, grabado, es-



Retablo del siglo XIV que existía en la catedral de Barcelona y que se ha colocado hoy en una capilla de su claustro

cenografía, escultura y arquitectura, relacionadas por salas, á fin de facilitar el examen de los visitantes, terminando con un índice alfabético.

Forma el catálogo un elegante volumen de más de 300 páginas, protegido por una bonita cubierta de color, en la que figura una vista exterior del Palacio de Bellas Artes, que es el edificio en donde se celebra la Exposición.

RECUERDOS DE TOLEDO, por José Ibáñez Marín. El distinguido y erudito oficial de nuestro ejército y director de la Revista técnica de infantería y caballería Sr. Ibáñez Marín, ha reunido en un elegante volumen una colección de artículos artísticamente ilustrados por el pintor militar Sr. Banda, que constituyen un caudal de noticias y antecedentes históricos, artísticos y biográficos de la ciudad imperial y sus hijos más ilustres, correspondiendo parte interesantísima á la Academia de Infantería, establecida en el histórico alcázar, y como es consiguiente, á la vida y costumbres, un tanto hazañosas, de los cadetes.

Los capítulos dedicados al insigne Garcilaso de la Vega, tan glorioso capitán como alabado poeta, y al teniente general D. Gerardo Lobo, el Capitán Copleo, como le denominaron en su tiempo, están trazados de mano maestra, descollando en todo el libro un estilo fácil, elegante y castizo, propio de quien posee y maneja gallardamente, cual el Sr. Ibáñez Marín, el habla española.

ODAS DE PINDARO, cuidadosamente traducidas en verso español, por D. Albino Mencarini, cónsul de España en varios puertos del extremo Oriente. A la galantería de la familia del traductor, fallecido hace algunos años, debemos un ejemplar de esta obra, esmeradamente impresa en la imprenta de La Renaixensa, y en la cual el Sr. Mencarini ha demostrado sus profundos conocimientos del griego clásico, así como de nuestro idioma, habiendo quedado airoso en un trabajo de verdadero empeño y prestado un servicio á los amantes de la literatura helénica.

OBJETOS HISTÓRICOS DE VENEZUELA EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO. — Tal es el título del interesante estudio que acerca de cada uno de los objetos de carácter histórico que se conservan en los Museos de Venezuela y que figuraron en la Exposición de Chicago, acaba de publicar el erudito don Aristides Rojas, formando un elegante folleto, impreso en Caracas. Contiene el trabajo del ilustre escritor americano noticias curiosísimas del estandarte de Pizarro, de un sello de Carlos V, de la espada de Bolívar, con gran copia de datos y antecedentes relativos á la época del descubrimiento de América, costumbres y organización de los pueblos indígenas, expediciones de los conquistadores, privilegios concedidos á varias ciudades por los monarcas españoles, filibusterismo, etc.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**Pildoras y Jarabe DE BLANCARD**  
Con Ioduro de Hierro Inalterable.  
**ANEMIA**  
**COLORES PALIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS, etc., etc.**

**Solucion BLANCARD**  
**Comprimidos de Exalgina**  
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS  
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.  
El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.  
**CONTRA EL DOLOR**  
Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

**QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER**  
FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. — Depósito **ROCHER, Farmacéutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.**  
Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la **DIABETIS.**  
En Barcelona: Vicente Ferrer

**APIOL**  
de los D<sup>tes</sup> JORET & HOMOLLE  
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D<sup>tes</sup> JORET y HOMOLLE.  
MEDALLAS Exp<sup>tes</sup> Univ<sup>ers</sup> LONDRES 1862 - PARIS 1889  
Far<sup>m</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS.**

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS  
El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANES Y SIMÓN